

# RESTAURACIÓN DEL CENADOR, ESTANQUE Y JARDÍN DEL LEÓN

## HISTORIAS DEL AGUA Y EL JARDÍN

María Dolores Robador González

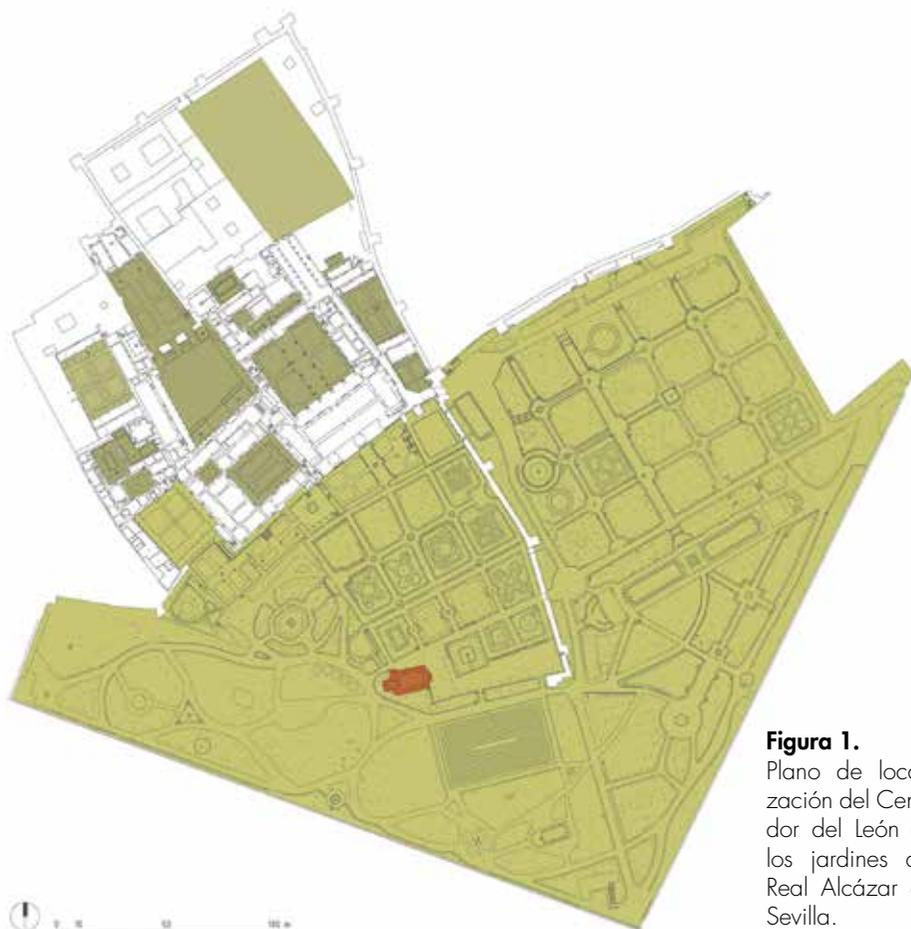
Dr. Arquitecto

Autora del Proyecto y Directora de Obra

Sevilla esconde un tesoro. Un lugar entretejido por la mano del hombre, donde se funde lo visible y lo invisible en un abrazo sensual que cala el alma, que trasciende y eleva el espíritu más allá del intelecto, de las emociones y de los sentidos. Es el Alcázar. Y oculto en él, una joya, el Cenador del León. El documento que presentamos sintetiza la restauración realizada en este conjunto paisajístico de arquitectura y jardín en una búsqueda de armonía cromática y de texturas. La luz roza esmaltes, muros pintados al fresco, flores de chorisia, celinda y mirto, infinitos tonos de verde, fundiendo armónicamente la rica paleta en sinfonía con el reflejo invertido en el estanque. Frescos claros y oscuros sombreando aromas en secuencia de luz y sombra en el pabellón, donde se guardan sonidos de intimidad. El invisible susurro fresco del agua, el silencio y el trinar de pájaros recorre el camino del agua desde el estanque de Mercurio al del León y tras abrir las compuertas a las cajas de agua, a la tierra fértil del jardín y los alcorques de los naranjos.

**Figura 2.**

Fotografía del Jardín de la Alcoba. Anónimo, hacia 1910.



**Figura 1.**

Plano de localización del Cenador del León en los jardines del Real Alcázar de Sevilla.

## RESEÑA HISTÓRICA

Escondido en el corazón de Sevilla se halla el Alcázar, recinto fortificado que en el siglo XI se convirtió en residencia real. Allí, el tiempo ha tejido pacientemente en la trama de la historia pequeños tesoros, recónditos paraísos, como si de una labor de taracea preciosa se tratase. Sobre huertas islámicas se fundieron improntas mudéjares gustosas de lo refinado. El hombre moderno, acabado de descubrir el Nuevo Mundo, los llenó de matices italianizantes renacentistas, remates barrocos en el XVIII, paisajismo inglés y jardines en el XIX y XX que destilaron mareas de vida arribadas hasta nosotros. Una polifonía compuesta por la arquitectura que abarca todos los sentidos en busca del deleite.

De aquellas primeras huertas islámicas no se conserva nada, probablemente se extendieron por patios y solares, más tarde ocupados por los palacios cristianos. En el exterior de la residencia sarracena existiría una amplísima explanada llamada *Mary al-Fidda* (Pradera de Plata) con funciones de

espacio de recreo, siempre vinculado al agua. El resto del suelo estaría dedicado a la producción agrícola.

En el siglo XII los almohades aumentaron ese recinto de huertas, convirtiéndolo en una amplia superficie rodeada por los palacios y por la muralla de la ciudad de Sevilla al norte, el arroyo del Tagarete al sur y por los caminos Reales que las recorrían perimetralmente, con salidas de la ciudad por el Postigo de la Torre del Agua, y por la desaparecida Puerta de Jerez. En el área de recreo almohade se crearon al menos tres grandes albercas, alimentadas por los Caños de Carmona y por las norias con las que se posibilitaba el riego y el disfrute del agua. Una de ellas podría ser la alberca del actual Cenador del León. Dicha alberca, es en realidad un antiguo aljibe islámico usado como contenedor del agua proveniente de aquellos caños y de un pozo inmediato que sigue en funcionamiento para el riego. El agua del pozo se extraía antiguamente con una noria. Es en ese recinto vallado donde se encuentra el Pabellón del León (figura 1), presidido por una *Musalla* en forma de *qubba*, hoy conocida como Pabellón de



**Figura 4.** Cenador del León. Anónimo, hacia 1985.



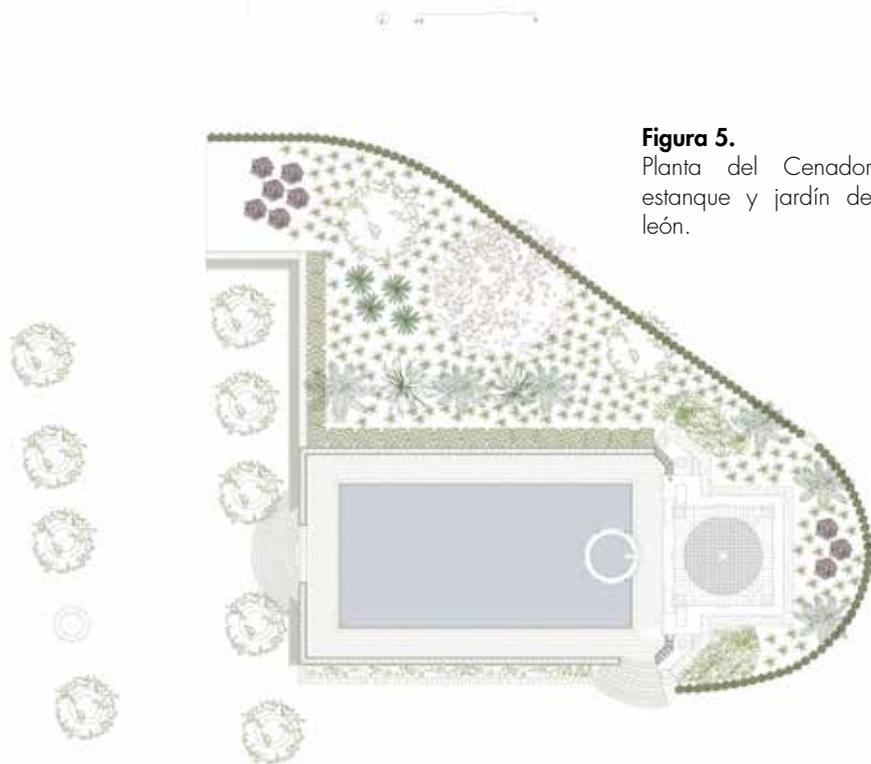
Carlos V (figuras 2 y 3). Fue dicha *qubba* el origen del topónimo “Huerta de la Alcoba”.

Desde el siglo XVI, parte de las antiguas huertas del Alcázar se convirtieron en los jardines de la Edad Moderna. La transformación de las huertas en jardines fue un proceso realizado por etapas en las que las albercas, con fines de acumulación de agua para el riego, adquirieron una finalidad estética como estanques por medio de complementos escultóricos y arquitectónicos, manteniendo su actividad de contención de agua para el riego, además de la cría de peces destinados a la pesca, un pasatiempo de los reyes.

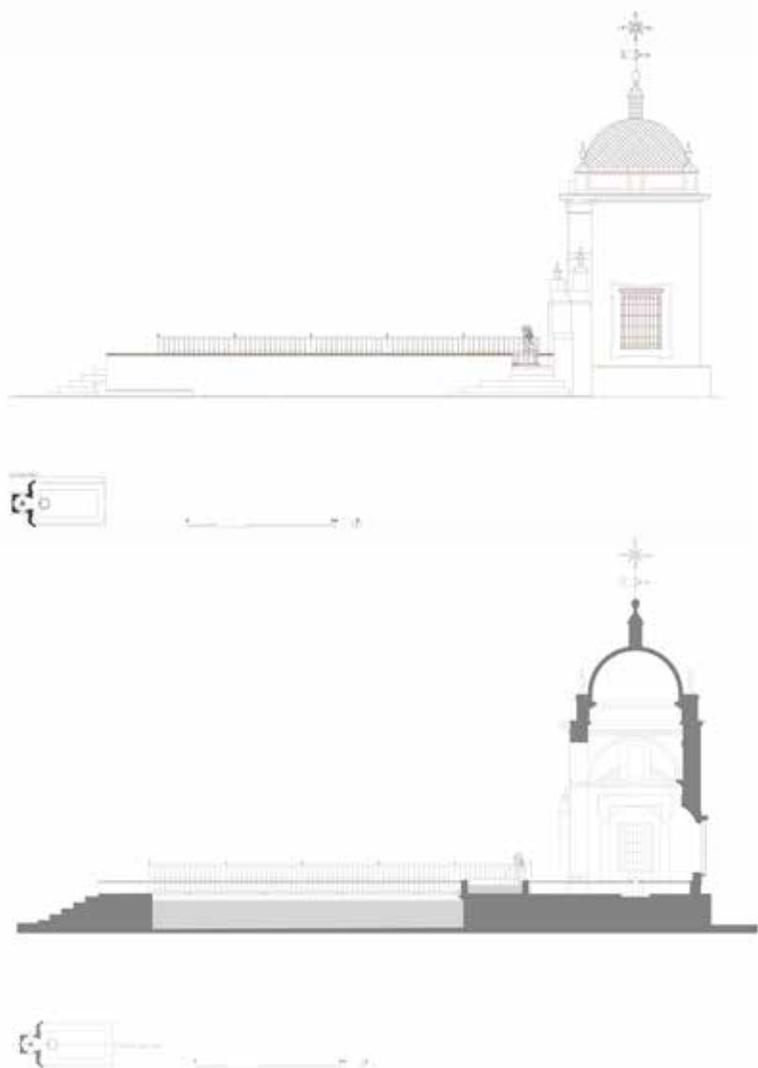
En los treinta y ocho años del primer tercio del siglo XVII, 1607-1645, en que ocupó la alcaidía el Conde Duque de Olivares, los Alcázares sevillanos vivieron una de sus etapas más brillantes, lo que cristalizaría en obras acometidas en todo el conjunto. Destaca la creación del último jardín de la Edad Moderna, llamado Jardín Nuevo o del León, un espacio que se desgajó de la Huerta de la Alcoba en el año 1638 y que fue proyectado por el maestro mayor Juan Bernardo de Velasco. En este nuevo jardín, junto al Cenador de Carlos V, la alberca islámica y la noria, fueron transformadas en dos cenadores: la alberca en el cenador de “la Media Naranja del León”, actualmente llamado Cenador del León (figura 4), y la noria en el cenador “Ochavado” hoy desaparecido<sup>1</sup>. Su autoría no se ha podido probar documentalmente, ha sido atribuida al maestro mayor Diego Martín Orejuela. Estos pabellones se proyectaron con ocasión de la visita del sobrino del alcaide, D. Luis Méndez de Haro y Guzmán, quien le sucedería en el cargo.

**Figura 3.**

Fotografía del Pabellón de Carlos V y al fondo el Cenador del León. Anónimo, hacia 1960.



**Figura 5.**  
Planta del Cenador,  
estanque y jardín del  
león.



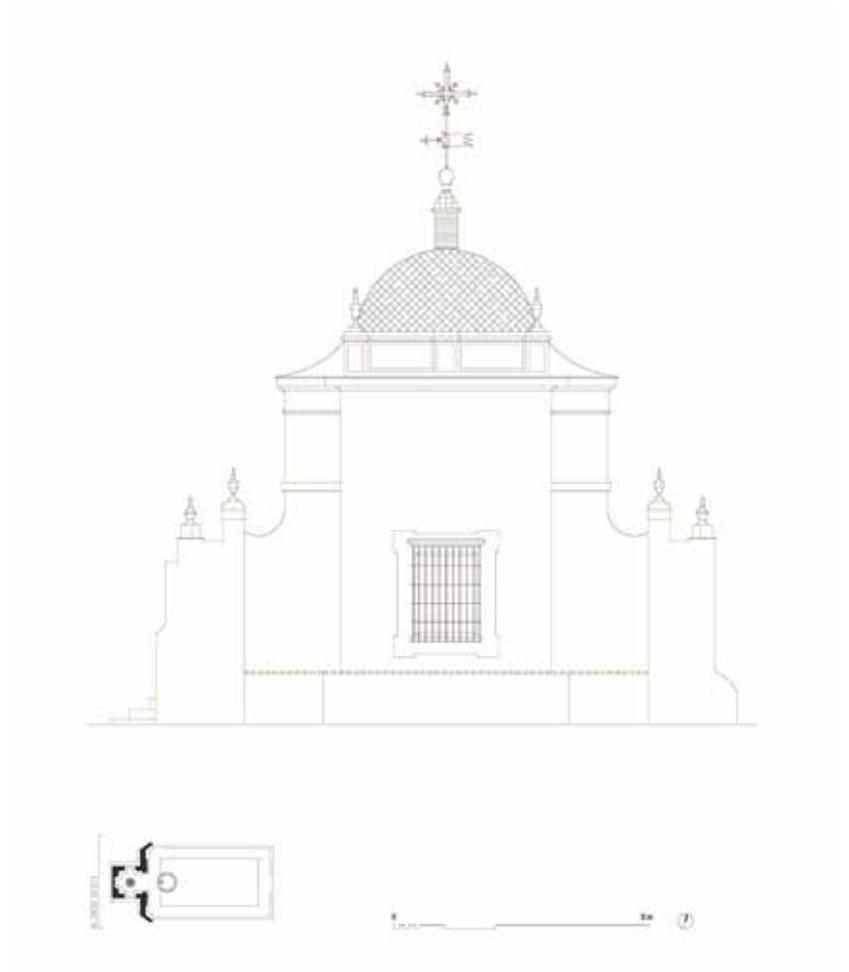
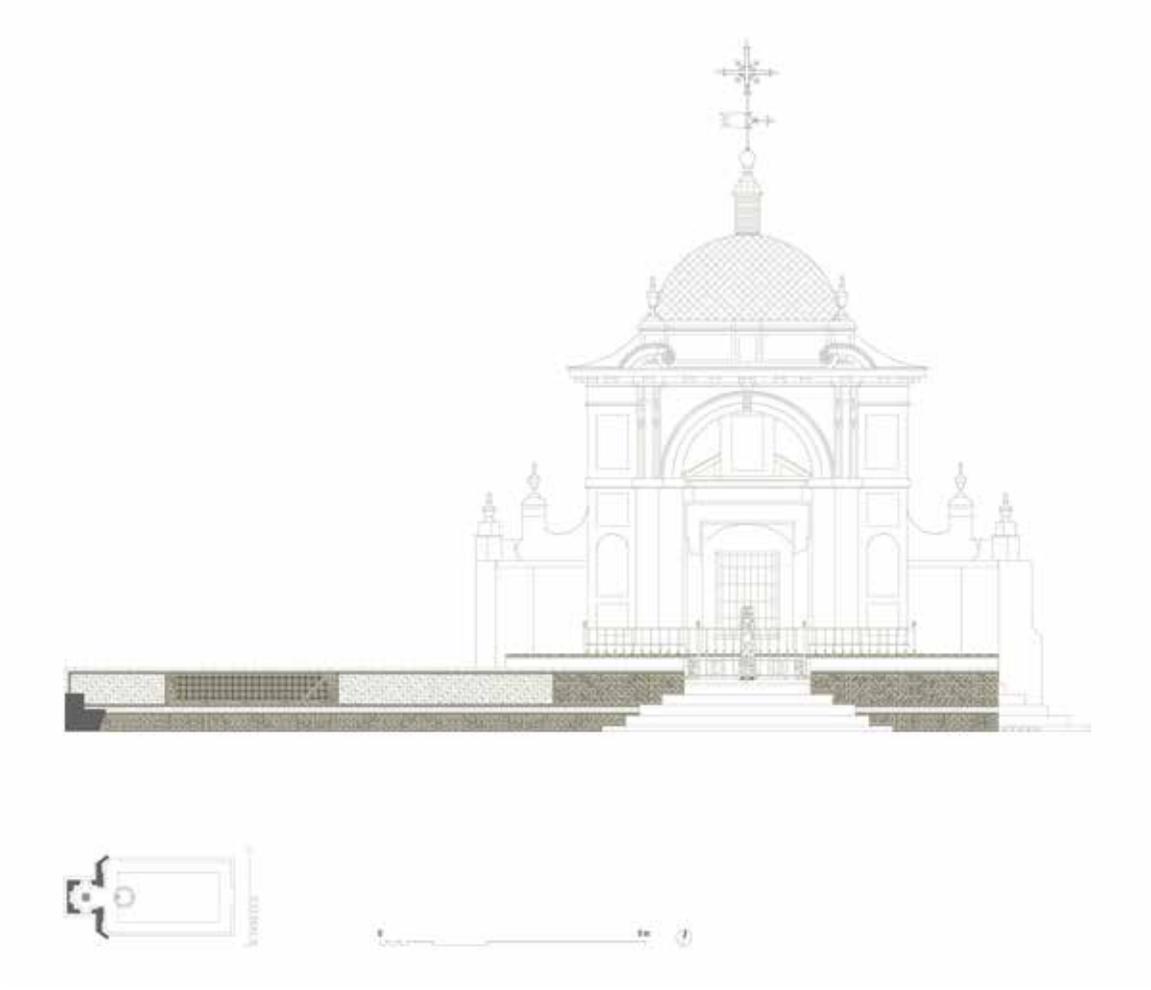
**Figuras 6 y 7.**  
Cenador del león. Alzado norte y sección longitudinal.

## EL CENADOR DEL LEÓN

El Renacimiento fue transformando al gusto italiano los jardines manieristas de la Toscana, sustituyendo los umbráculos de las norias por inmediatos casinos de jardín y decorando las albercas de riego con fuentes y balaustradas. En el caso del Cenador del León es una transformación modelica en clave renacentista de la alberca medieval que todavía hoy sigue regando la Huerta de La Alcoba (figuras 5-9).

Los claros volúmenes del pabellón y el estanque se encuentran en un nivel elevado sobre el jardín, con andenes practicables a su alrededor, significando un elemento importante en la armonía del jardín. La composición de este conjunto rememora nuevamente la antigua tipología de la "qubba" musulmana aunque interpretada en clave barroca, donde observamos también el influjo de la retablistica del momento. En sus fachadas el lenguaje manierista se expresa con un alto sentido de la elegancia que queda refrendado también por la ordenación de su espacio interior (figura 8). La cubierta proyectada de bellas proporciones es una cúpula sobre alto tambor, apeada sobre pechinas y con un trasdós forrado de azulejos blancos y azules. El edificio es uno de los ejemplos más claros e interesantes del manierismo tardío español.

El nombre de Cenador del León proviene del surtidor de piedra calcárea en forma de león esculpido en 1644 y que da nombre al conjunto. Dicho surtidor alimenta la alberca y forma parte de la rica decoración del Cenador, diseñada por Benito Valladares en 1644, quien idearía un rico conjunto de azulejos. De nuevo restaurado en 1675 por Francisco Valladares. Terminada la edificación, el pabellón fue decorado con bellas pinturas al fresco ejecutadas por Juan de Medina (1644-1646). La temática de la ornamentación se desprende de la memoria presentada por el pintor el 11 de enero de este último año y de la certificación del veedor Esteban de Mendoza<sup>2</sup>, pinturas en gran parte lamentablemente perdidas con el paso del tiempo. En el exterior fueron pintados variados jaspes de colores, jarras de flores, un mascarón fingido, pájaros, uno de los cuales era un halcón, etc. En el interior angelotes, diosas, cupidos y ninfas, figuraciones que permiten aventurar que el Cenador del León podría ser un pabellón dedicado al amor<sup>3</sup>, lo que era tema simbólico usual en este mundo aristocrático vinculado al jardín (figuras 30 y 33).



**Figuras 8 y 9.**  
Cenador del león. Alzados este y oeste.

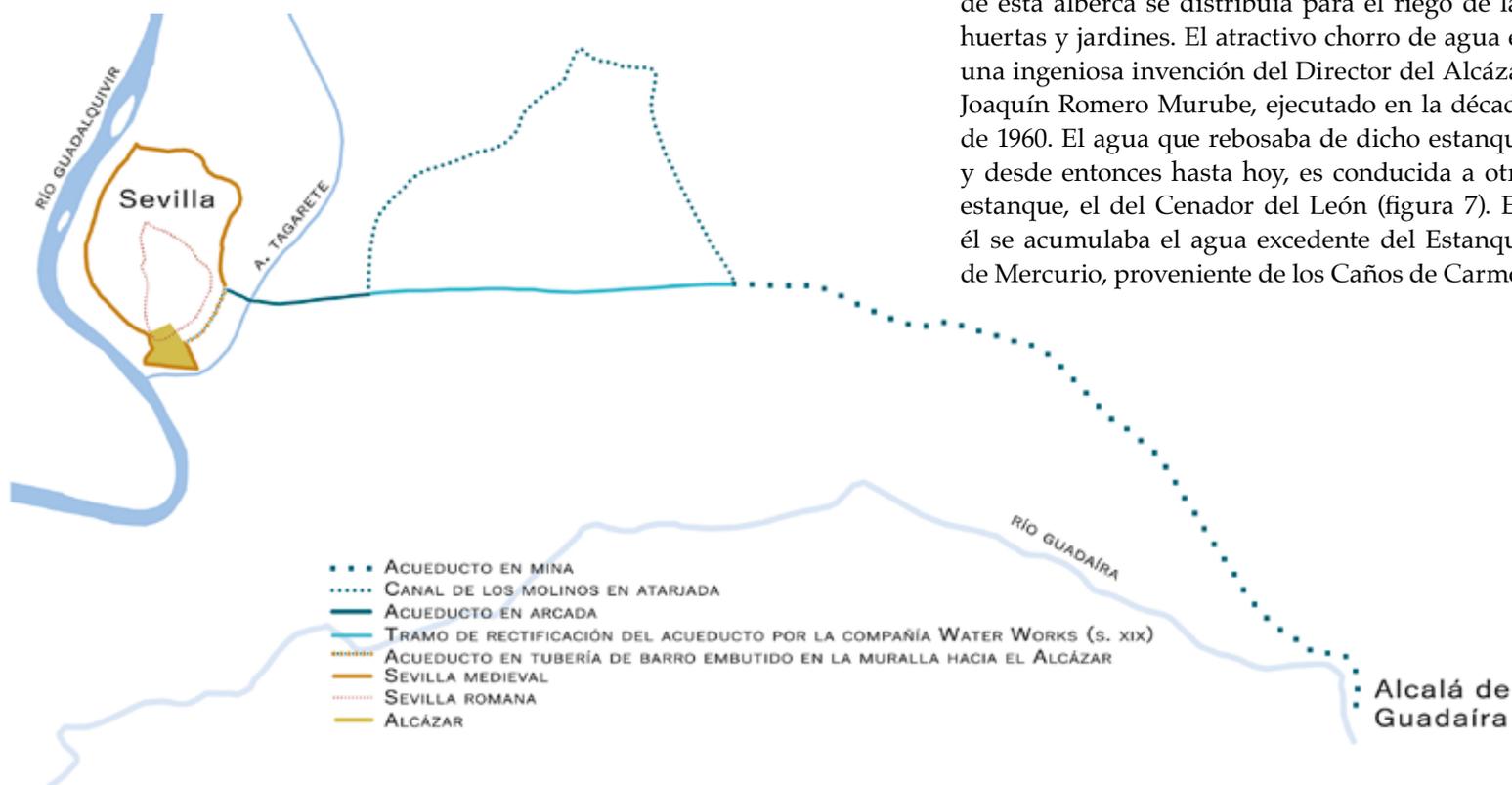
## EL ORIGEN DEL AGUA DEL CENADOR DEL LEÓN

Camino de agua que sorprenden. En Sevilla, el principal de esos caminos para abastecer la ciudad era un acueducto de origen romano y de poco menos de 20 kilómetros, que nacía en diversos manantiales próximos a la ermita de Santa Lucía en Alcalá de Guadaíra. Llegaba a la ciudad a través del acueducto de los Caños de Carmona. Sería puesto de nuevo en funcionamiento por los almohades en el siglo XII (figura 10).

El punto de llegada del acueducto era la Puerta de Carmona (figura 11), donde se repartía en un arca de distribución, que funcionaba como una gran infraestructura de reparto en la que las aguas procedentes de los Caños se decantaban y se conducían. Esta arqueta se dividía en siete compartimentos auxiliares más pequeños que se correspondían

con los distintos repartimientos<sup>4</sup>. Entre ellos, el principal llevaba el agua al Alcázar a través de la tubería inserta en la muralla de la ciudad. Parte del caudal desde el siglo XIII fue otorgado por el Rey a la ciudad de Sevilla y a propietarios religiosos y civiles. La conducción de atadores en la muralla de tapial terminaba en la Torre del Agua del Alcázar (figura 13). En el interesante plano de Joaquín Fernández de 1872 se percibe la sabiduría profunda del agua, albercas, norias, estanques, fuentes, huertas y jardines (figura 12).

Desde la Torre del Agua era canalizada a distintos lugares del Alcázar, destacando la alberca hoy transformada en el bello Estanque de Mercurio (figura 14), que actuaba como aljibe de todo el excedente de agua que traía el acueducto. A partir de esta alberca se distribuía para el riego de las huertas y jardines. El atractivo chorro de agua es una ingeniosa invención del Director del Alcázar Joaquín Romero Murube, ejecutado en la década de 1960. El agua que rebozaba de dicho estanque y desde entonces hasta hoy, es conducida a otro estanque, el del Cenador del León (figura 7). En él se acumulaba el agua excedente del Estanque de Mercurio, proveniente de los Caños de Carmona



**Figura 10.**

Esquema del trazado del acueducto, desde el manantial de Santa Lucía en Alcalá de Guadaíra, hasta la puerta de Carmona y su conducción al Alcázar a través de la muralla. Dibujo realizado por la autora a partir de los siguientes planos: 1. CANO, Melchor (ha. 1830). "Plano Topográfico del nacimiento, mina acequia y acueducto de las aguas de que se surte la ciudad de Sevilla procedentes de las montañas de Alcalá de Guadaíra, con nuevo proyecto de la obra para traerlas de este pueblo a dicha ciudad". Archivo General del Palacio Real. Fondo de Administraciones Patrimoniales, caja 3050, plano 2416; 2. FRIED Y TIRREL, Carlos Arturo (1885). Plano "Abastecimiento de aguas a Sevilla. Plano del replanteo de la tubería de conducción", Compañía Water Works. Archivo Técnico de Empresa Metropolitana de Abastecimiento y Saneamiento de Agua de Sevilla (EMASESA), plano 310; 3. JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1975). Los Caños de Carmona. Documentos Olvidados. *Historia, Instituciones, Documentos*, (figura 1); ÁLVAREZ GARCÍA, G. (2010). El acueducto a Sevilla desde Alcalá de Guadaíra. En *V Congreso de las Obras Públicas Romanas* (p. 206). Córdoba; 4. SUAREZ QUIRÓS, L. (2016). Reconstrucción virtual de los Caños de Carmona. Trabajo Fin de Carrera. Escuela Técnica Superior de Ingeniería Mecánica. Universidad de Sevilla; 5. RIVERO MORENO, I.L. (2019). Documentación Gráfica y Archivo Técnico de EMASESA.

na y de la noria localizada al noroeste del estanque, actualmente en uso como pozo de riego. En la actualidad el agua que rebosa del Estanque de Mercurio sigue siendo conducida al estanque del Cenador del León.

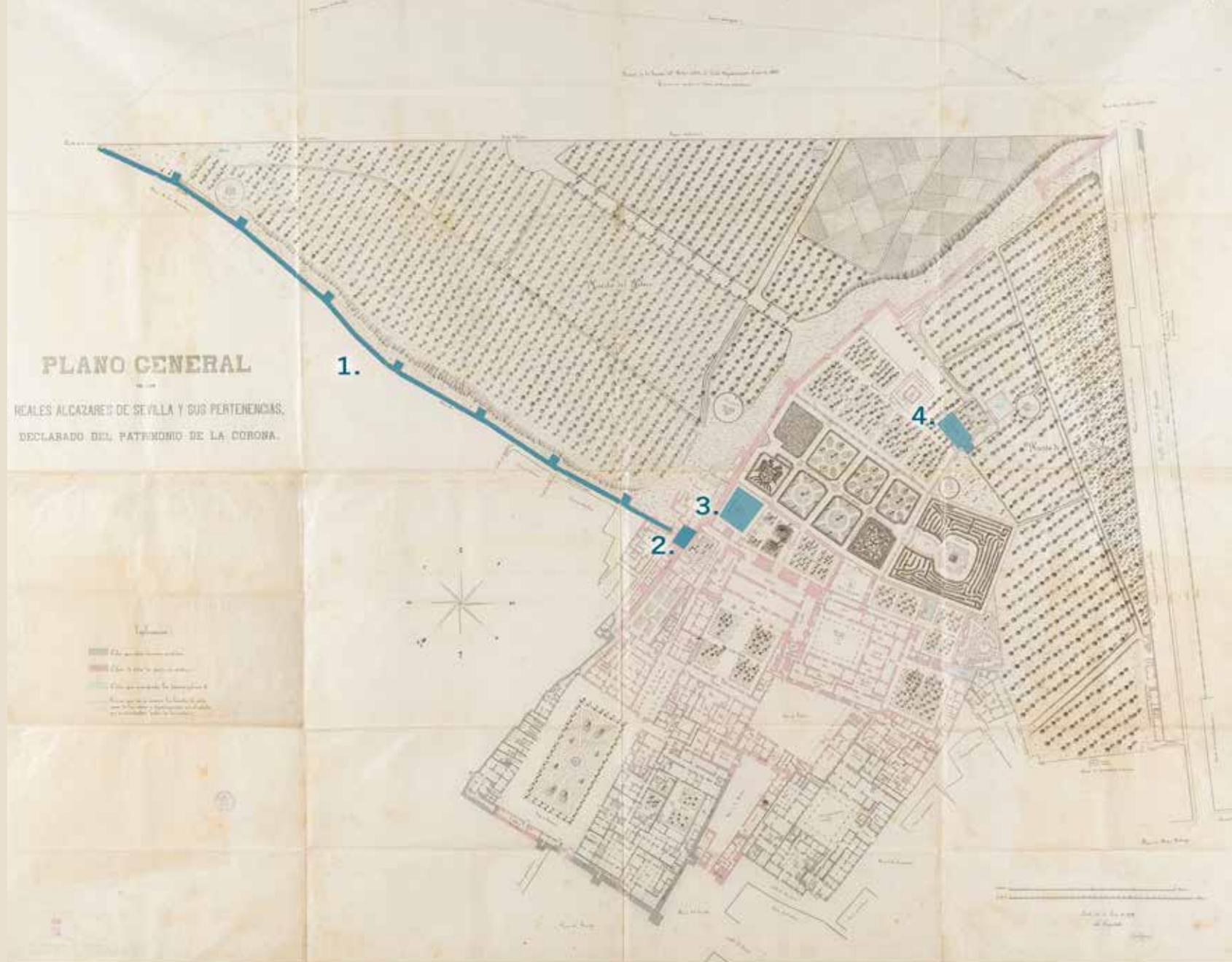
El agua en el Cenador del León tiene un gran protagonismo, tanto en la fuente central del pabellón, como en el estanque, espejo de la arquitectura, objeto fundamental del conjunto que se ha enriquecido con la escultura del león. Esta figura leonina ha dado el nombre al Cenador y en muchos momentos al total del jardín en el que está ubicado. El origen de la alberca fue ser depósito para el riego de las huertas, y al ser convertida en estanque en

el siglo XVII ha mantenido en funcionamiento el mecanismo antiguo que hoy como entonces sigue regando los jardines del Alcázar.

Cuando se abren sus compuertas a través de los tiradores (figura 15), el agua es conducida a una caja de agua con dos arquetas en el jardín, y según la apertura o cierre de los atanores de salida, riega por inundación el jardín del León o es conducida a través de tuberías para ir regando los naranjos del Cenador de Carlos V, uno de ellos quizá del siglo XIV, el más antiguo de España. Allí bebe el naranjo medieval. Jardines del agua en el Alcázar, manantiales de agua y fantasía que brotaron mil años ha, hoy resurgen.



**Figura 11.**  
Dibujo de la Puerta de Carmona en Sevilla. Genaro Pérez Villamil, *España artística y Monumental*, t. II, 1844.



### Figuras 12 y 13.

Plano de conducción de agua elaborado a partir del *"Plano general de los Reales Alcázares de Sevilla y sus pertenencias, declarado del Patrimonio de la Corona"*, Joaquín Fernández, 1872. El agua llegaba desde la Puerta de Carmona al Alcázar a través de la muralla, hoy conservada en el Callejón del Agua (1). La conducción terminaba en la Torre del Agua (2), desde donde era conducida a una alberca, hoy transformada en el Estanque de Mercurio (3). A partir de la alberca se distribuía desde entonces hasta hoy a las fuentes, huertas, jardines y a la alberca del Cenador del León (4). En la parte inferior, alzado de la muralla del Callejón del Agua en cuyo interior perduran los atanores de la conducción histórica del agua.



**Figura 14.**

Derrama el chorrón generoso en la alberca agua de vida, que el jardín agradecido devuelve en color. Diálogo de poesía y belleza entre Mercurio y las Damas.



**Figura 15.**

Esquema de conducción de agua y funcionamiento del riego a través del estanque del Cenador. 1A y 1B tiradores que permiten desaguar el estanque del León y, a través de una doble arqueta de distribución del agua, hacen posible el riego, con sistema antiguo por inundación de los jardines limítrofes y con conducción a los alcorques de los naranjos (2).



**Figura 16.**

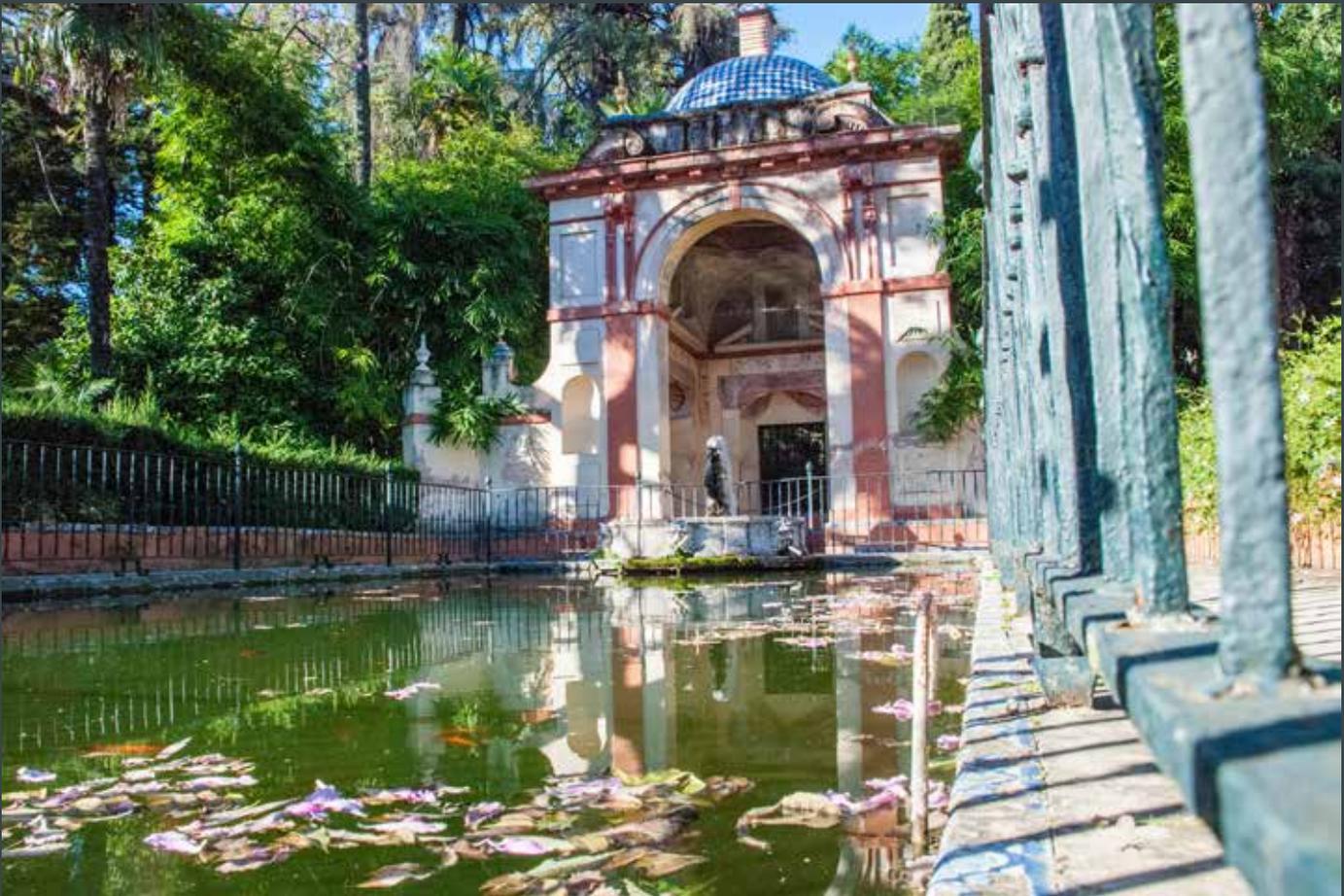
Humedades y filtraciones en la cubierta del pabellón. Pérdida de vidriado y de material de juntas que facilitan la entrada del agua.

## ESTADO GENERAL EN QUE SE ENCONTRABA EL CENADOR DEL LEÓN

El agua fue el origen de la alberca de la Huerta de la Alcoba, transformada en el estanque del bello Cenador del León. Y ha sido el agua también la principal causa que alteró la materialidad de su arquitectura, y produjo lesiones en sus fábricas, revestimientos y azulejos. Los defectos, lesiones y deterioro del Cenador fueron ocasionados por diferentes formas de actuar el agua: penetración por la cubierta, escorrentía a través de los pretilos y cornisas, ascensión de capilaridad en los muros, permeabilidad en el estanque, agua que con el  $\text{CO}_2$  altera la piedra, agua que con el  $\text{O}_2$  oxida los vástagos de acero... Al líquido elemento se han unido otras acciones destructivas de naturaleza física, como son la temperatura y el viento, acciones destructivas de naturaleza mecánica, destacando las presiones, rozamientos, choques e impactos, las de naturaleza química y electroquímica, además de las de naturaleza biológica. Las semillas encuentran su aposento en cornisas, juntas de azulejos y en las fuentes (figuras 16-20).



**Figura 17.**  
Humedad por capilaridad en los muros, humedad en el cuerpo superior del pabellón y en los muros bajo las cornisas.



**Figura 18.**  
Filtraciones de agua del estanque e irregularidad en las pendientes de los pavimentos perimetrales.



**Figura 19.**  
Estado del exterior del Cenador antes de la restauración. Gran altura de humedad de capilaridad y desprendimientos de morteros de revestimiento disgregados.



**Figura 20.**

Estado del interior del Cenador antes de la restauración. Costra de carbonatos en el pavimento cerámico, humedades de capilaridad que han provocado la pérdida de los morteros de la parte baja del cuerpo inferior y deterioro de las pinturas al fresco del pabellón.



### Figura 21.

Los dibujantes urbanos, *urbansketchers*, con sus dibujos del Cenador del León antes de su restauración. Difusión y participación. 21 de mayo de 2017.

## CONOCIMIENTO, INVESTIGACIÓN, INTERVENCIÓN Y DIFUSIÓN

Para llevar a cabo una correcta conservación de nuestro patrimonio, debemos apoyarnos principalmente en cuatro pilares fundamentales: el conocimiento, la investigación, la intervención y la difusión. Para el proyecto y la intervención se ha intentado desarrollar valores en cada actuación, con la sensibilidad y respeto que precisa tan singular conjunto arquitectónico. Sensibilidad para ser receptivos a todos los bienes que se presentan en el hecho de la restauración. Se ha buscado basar las decisiones en **conocimientos** técnicos contrastados, apoyados en las reflexiones y la experiencia, con una especial atención y respeto al patrimonio a restaurar.

Intervenir en el Cenador del León del Real Alcázar de Sevilla suponía por un lado un trabajo urgente a realizar, dado el estado de gran deterioro

que presentaba y por otro una gran responsabilidad por su singularidad. El criterio primordial en la restauración ha sido la fidelidad al origen, con toda la riqueza de su autenticidad, con los postulados de respeto del tiempo, valoración de los aportes, anulación de las disonancias y contribución armoniosa en nuestro tiempo ejercida con racionalidad, lo que amplía y subraya nuestro patrimonio. También fue criterio en la intervención emplear materiales naturales, sostenibles, compatibles con la riqueza patrimonial del conjunto, los mismos materiales con los que se construyó el pabellón, materiales inorgánicos tradicionales actualizados, así como las técnicas tradicionales, todo ello en busca de la mayor durabilidad posible. Con ellos conseguimos no desvirtuar la armonía y las cualidades del edificio.

En esta restauración ha sido clave la búsqueda constante del equilibrio cromático y las texturas naturales en el sabio juego de la luz, con el agua, los reflejos, la naturaleza, los azulejos, las pinturas al fresco, las fuentes y los elementos metálicos.

La **investigación** es fundamental en este tipo de trabajos y en particular en éste, tanto en la fase de estudios previos, en el proyecto, como durante toda la obra. Así se ha realizado investigación arquitectónica, histórica, estructural, paisajística, científica, botánica, cromática y de todos los materiales y sistemas constructivos. Sin embargo es necesario destacar que es tal la riqueza del Cenador, que los descubrimientos que se fueron haciendo progresivamente en el transcurso de la obra supusieron y obligaron a nuevas investigaciones que exigieron la búsqueda de nuevas y mejores soluciones.

La caracterización científica de los materiales del Cenador: piedra, cerámica y pinturas al fresco se han realizado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, con técnicas avanzadas, entre las que destaca la microscopía óptica de polarización con luz transmitida (MO), la microscopía electrónica de barrido (MEB) con sistemas de análisis químico de energía dispersiva de rayos X, la microscopía de fluorescencia (MF), la fluorescencia de rayos X (FRX), la difracción de Rayos X, el análisis térmico diferencial (ATD) y termogravimétrico (TG), el microscopio óptico, el estudio colorimétrico y otras técnicas analíticas no destructivas.

Fruto de la investigación se redactó el proyecto de restauración con las siguientes etapas de **intervención**: Trabajos previos. Protección frente a la humedad. Restauración del estanque. Restauración de pavimentos cerámicos en el perímetro del estanque. Reparación estructural. Restauración de pinturas al fresco. Restitución de revestimientos verticales exteriores. Restauración de azulejos. Restauración de fuentes. Restauración de cerrajería. Diseño y restauración de instalaciones. Y finalmente restauración del jardín. La intervención de restauración ha sido realizada por profesionales con gran experiencia demostrada por buenos resultados en restauraciones anteriores, ejecutados con sensibilidad y dominio del oficio.

Por último, y fundamental en actuaciones de este carácter, la información y **difusión**, y, cuan-

do sea posible, la participación en diferentes foros para compartir la cultura, la estética y el conocimiento alcanzado, descubierto y revalorizado con el proyecto. Dar a conocer el rico legado de nuestro patrimonio es deber de sus conservadores y derecho de la ciudadanía, para así no olvidarlo, descubrirlo y valorarlo. Para ello, desde el primer momento de la intervención se buscó un cerramiento de la obra realizado con creatividad, que se convirtiese en sí mismo en un objeto artístico como soporte divulgativo del jardín, del Cenador y de la obra que se estaba realizando. Fue fruto de un trabajo colectivo en el que participaron *urbansketchers* -dibujantes urbanos- que el 21 de mayo de 2017 analizaron la arquitectura con dibujos y colores (figura 21). Sus trabajos se incorporaron al diseño del cerramiento (figuras 22 y 25), el cual, a través de la reproducción de sus acuarelas, atrapaba las miradas de los visitantes del Alcázar, permitiendo un primer acercamiento, una fase cognitiva de la obra que se estaba ejecutando (figuras 23 y 24). Además, periódicamente el Real Alcázar organizó visitas guiadas a la obra de restauración, contribuyendo de ese modo a que muchos ciudadanos y, entre ellos numerosos universitarios y profesionales, conocieran de cerca la intervención.

A continuación y dada la limitación de espacio se expone una breve síntesis de los resultados de la investigación y de la intervención realizada.

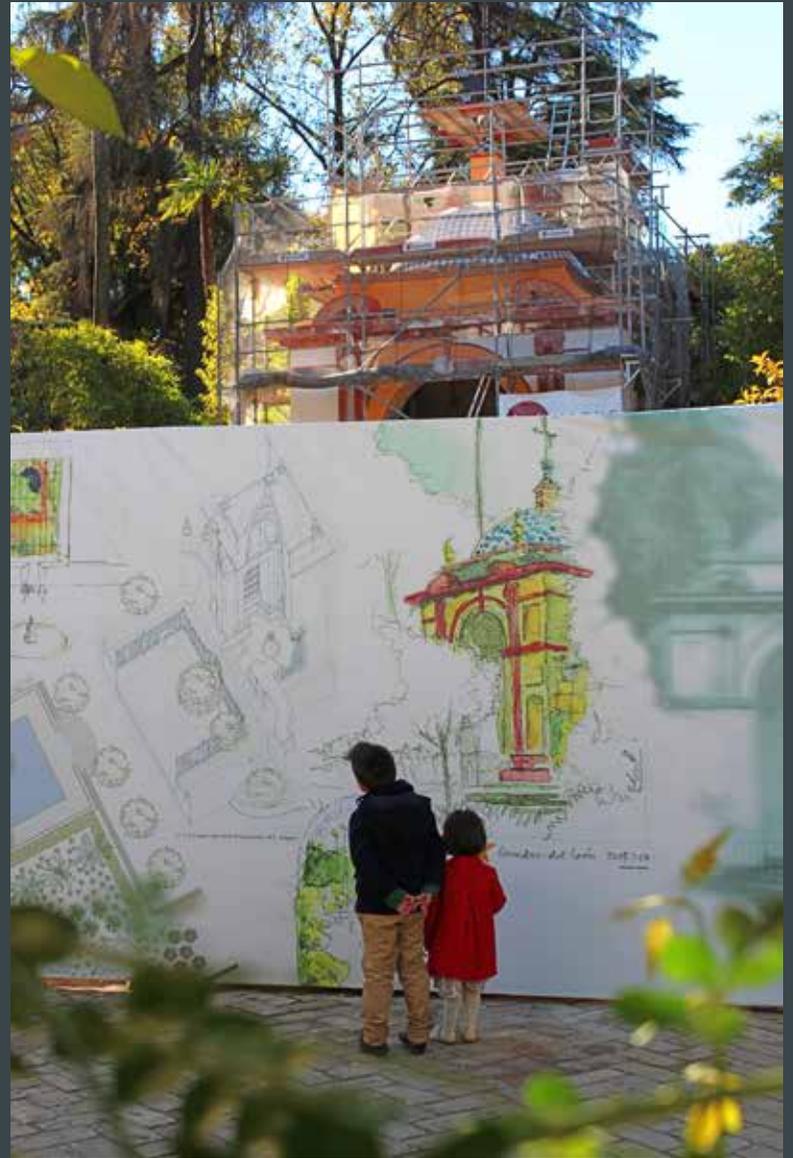


**Figura 22.**

Cerramiento de obra de la restauración del Cenador del León. Dar a conocer el rico legado de nuestro patrimonio es deber de sus cuidadores y derecho de la ciudadanía, para así no olvidarlo, amándolo.



**Figura 23.**  
Difusión a través del cerramiento de obra.



**Figura 24.**  
Mirar, dibujar y compartir con los niños.

**Figura 25.**  
Cartel de obra y creatividad en la valla de obra de la restauración del Cenador.



## PROTECCIÓN FRENTE A LA HUMEDAD

La restauración tenía como prioridad resolver la protección frente a la humedad, para lo cual se ha impermeabilizado la cubierta, se han dado soluciones para mitigar la humedad de capilaridad y se ha impermeabilizado el vaso del estanque para su estanqueidad, con el fin de conseguir devolver el máximo esplendor al Cenador en armonía con el Jardín.

La obra se inició con los trabajos previos, señalizando e instalando el cajón de obra, colocando el andamio, realizando la instalación eléctrica y de agua, la organización de acopios y tomando todas las medidas de seguridad para los operarios y viandantes<sup>5</sup>. Con el andamio ya instalado se realizó una auscultación directa del pabellón, ratificando los planos de lesiones y de intervención, y comprobando la estabilidad de cada elemento y del conjunto patrimonial. Se identificaron y registraron los elementos arquitectónicos y materiales sueltos con riesgo de caída, que fueron protegidos y/o desmontados para su restauración.

### Impermeabilización de la cubierta

En primer lugar se hizo una limpieza de restos vegetales, de antiguas instalaciones y se aplicó un tratamiento biocida para eliminación de hongos. Se retiraron los morteros deteriorados de las juntas de los azulejos y de la cerámica sin vidriar, y se repusieron con morteros de cal de alta calidad.

La cubierta plana fue desmontada y nuevamente ejecutada, mejorando la pendiente y los encuentros con la cúpula para impedir las filtraciones de agua. La facilidad de evacuación del agua se com-

plementó con la incorporación de goterones perimetrales en los pretilos de la cubierta, para evitar que el agua por escorrentía se deslizase sobre los paramentos verticales deteriorándolos. Finalmente se restauraron los azulejos de la cúpula y los alizares. En las cornisas también se realizó el resanado de juntas, se repusieron las piezas cerámicas perdidas y se complementó con una restauración integral.

### Eliminación de humedades de capilaridad

Los muros del pabellón poseían una ascensión capilar de gran altura (figuras 17, 19 y 20). Para evitarlo se proyectó y ejecutó una zanja de drenaje perimetral con árido de diámetro 18 mm. La profundidad fue variable, hasta lo permitido por los restos arqueológicos descubiertos. En los muros exteriores del pabellón se aplicó cal hidráulica en la zona en contacto con el drenaje. El revestimiento de los muros vistos fue mortero de cal, cuya transpirabilidad es muy grande.

### Impermeabilización del vaso del estanque para garantizar su estanqueidad

La fase de impermeabilización se inició recogiendo y llevando los peces del estanque del León al estanque del Jardín de las Flores. A continuación se vació el agua, se limpió el vaso y se repararon sus fisuras. Seguidamente se impermeabilizó con materiales inorgánicos, aplicando un acabado de estuco de cal, siguiendo la técnica tradicional de las albercas, de color blanco con una pequeñísima cantidad de pigmento marrón grisáceo, para conseguir un blanco ligeramente entonado de color pardo.

## RESTAURACIÓN DEL ESTANQUE

Después de haber impermeabilizado el vaso del estanque con su tratamiento de acabado, se restauraron los elementos que permiten la circulación del agua. Las antiguas compuertas de la alberca que abrían el agua a las huertas se restauraron buscando la máxima estanqueidad (figuras 15 y 18). De estas salidas el agua se conducía a cajas de

distribución, conservándose una en uso en el Jardín del León, caja que fue restaurada recuperando su aspecto original. La restauración del estanque se complementó con la restauración de su fuente del León y sus barandillas. Al finalizar la intervención los peces se trajeron de nuevo al agua del estanque, transparente en aquel momento.





**Figura 26.**

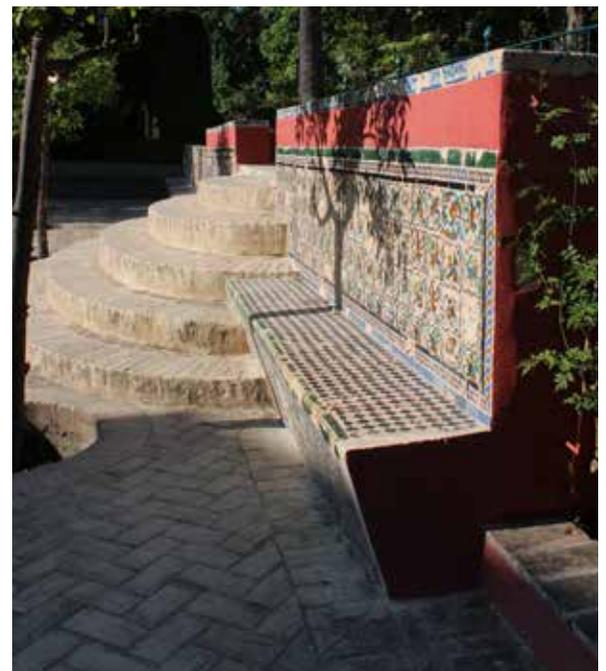
Estado previo a la restauración. Grieta que recorría el asiento y el respaldo del banco.

## RESTAURACIÓN DE PAVIMENTOS CERÁMICOS EN EL PERÍMETRO DEL ESTANQUE

El pavimento del acerado perimetral del estanque que embalsa las aguas tenía irregulares las pendientes y además piezas rotas, por lo que se levantó para disponerlo nuevamente corrigiendo las inclinaciones, mejorando su asiento y aportando estanqueidad. En este proceso se descubrieron antiguas conducciones de agua de otra alberca preexistente. También se restauraron los escalones de acceso al estanque, limpiándolos, resanando las juntas, sustituyendo piezas deterioradas y corrigiendo pendientes. Finalmente se realizó el rejuntado con mortero de cal coloreado en masa, cromáticamente armonioso con el conjunto.

## REPARACIÓN ESTRUCTURAL

El banco forrado de azulejos del alzado oriental presentaba una gran grieta ocasionada por movimientos estructurales, que afectaba a su interior, a la vez que producía roturas en los azulejos y filtraciones de agua (figura 26). Para su reparación se desmontó cuidadosamente el banco, tanto fue que así se descubrieron pinturas medievales en el muro sobre el que se apoyaba (figura 35). Estas pinturas fueron analizadas y protegidas. Se hizo un refuerzo estructural en la base del banco y se colocaron nuevamente sus azulejos de acabado una vez restaurados (figura 27).



**Figura 27.**

Imagen del banco después de su reparación estructural.

## RESTAURACIÓN DE PINTURAS AL FRESCO

Como anteriormente se ha indicado, terminada la edificación el pabellón fue decorado con bellas pinturas al fresco ejecutadas por Juan de Medina (1644–1646). Los estudios científicos (figuras 28 y 29) y las catas hechas en los estudios previos para el proyecto se complementaron con nuevas catas durante la obra, apareciendo sorprendentes pinturas originales, con bellos dibujos y delicados colores (figura 30). Estos singulares frescos habían sido cubiertos por otras pinturas, probablemente neoclásicas en el siglo XIX, caracterizadas mediante su gama de colores, marmorizados y dominio geométrico.

En Sevilla, en los Siglos XVI y XVII se realizaron pinturas de temas históricos, mitológicos y alegóricos de las cuales pocas se conservan<sup>6</sup>. A través de los restos que permanecen en el Cenador y por los textos de la memoria del pintor<sup>7</sup>, se percibe la belleza, alegría y riqueza cromática enmarcada en jaspes fruto del pincel de Juan de Medina, lo que nos permite imaginar lo bellísimamente ornamentado que estuvo el espacio interior y exterior del pabellón<sup>8</sup>.

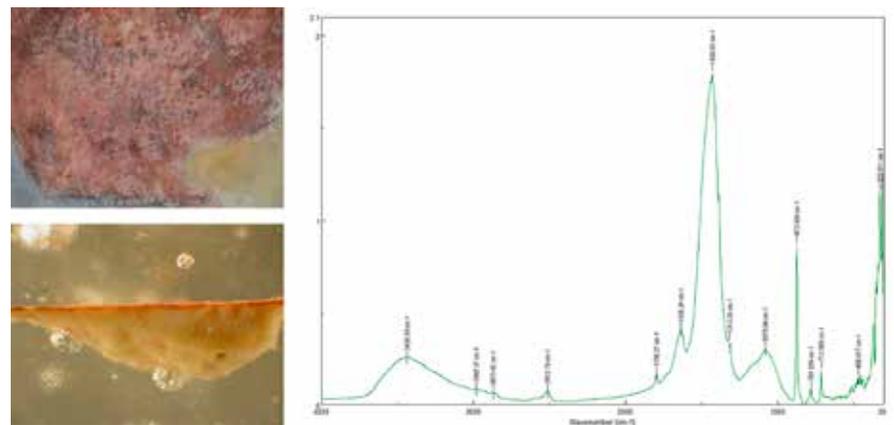
Las pinturas al fresco se habían perdido totalmente en el exterior y en la parte baja del interior del pabellón, debido a la humedad de capilaridad. Las que permanecían presentaban desprendimientos, falta de adherencia, biopátinas, fisuras, eflorescencias y superposición de tratamientos orgánicos que habían impedido su transpirabilidad (figura 31). Las pinturas del interior del pabellón se limpiaron, se consolidaron con inyecciones de micromortero de cal y se reintegraron sus lagunas con técnicas de pintura plana y de rigatino, según la zona (figuras 32 y 33).

En los paramentos verticales de la parte inferior que no tenían pinturas a causa del deterioro debido a la humedad de capilaridad, los morteros estaban disgregados, por lo que fueron repuestos por nuevos morteros de cal técnicamente controlados, de muy buenas propiedades, entre las que destacan su transpirabilidad, plasticidad y sostenibilidad. Sobre estos nuevos revestimientos de aplicó estuco auténtico de cal, con un acabado muy sutil con pigmentos minerales de los colores que tuvo en su origen, los de Juan de Medina, utilizando el criterio de la abstracción, sistema de reintegración cromática, jugando con la tonalidad de cada elemento constructivo, para que desde lejos se pueda percibir la configuración del espacio arquitectónico (figura 34).



**Figura 28.**

Microfotografías de estratigrafías al microscopio óptico (x25, x50, x100 y x200) realizadas a muestras del Cenador en el estudio científico de los materiales. En las pinturas al fresco el color azul tiene presencia de un vidrio con cobalto, el verde cloro y cobre, el rosa y granate óxido de hierro. Los pigmentos minerales analizados fueron los que sirvieron para la elaboración de los nuevos colores del exterior del Cenador.



**Figura 29.**

Estudio científico de pinturas al fresco. Muestra color rojo de pintura en el dintel de la ventana sur. Microfotografía de la estratigrafía de la fina capa de la muestra de pintura, con microscopio óptico, 100 aumentos. Diagrama de espectroscopia de infrarrojos.



**Figura 30.**

Maravilloso ángel niño gordozuelo pintado al fresco por Juan de Medina (1644–1646), que apareció en una cata realizada en la cúpula, bajo las pinturas neoclásicas superpuestas.

**Figura 31.**

Estado previo de los revestimientos del interior del pabellón, en los alzados interiores y cúpula del Cenador del León. Desde la izquierda hacia la derecha: alzado norte, alzado este y alzado sur.



**Figura 32.**

Superposición de pinturas neoclásicas sobre las pinturas al fresco de Juan de Medina (1644-1646). Armonía cromática de los colores rojos y amarillos de Medina con los empleados en la restauración en las fachadas exteriores.



**Figura 33.**

Interior del pabellón tras su restauración. Pinturas de Juan de Medina restauradas y nuevos revestimientos en la zona inferior afectada por la humedad de capilaridad.



**Figura 34.**

La luz hace crecer vibrante la paleta de nuevos tonos aplicados al fresco en el interior del pabellón, abstracción de los colores que pintó Juan de Medina, permitiendo armonizar el interior con el exterior del pabellón y comprender el espacio arquitectónico.





**Figura 35.**

Restos de pinturas medievales tras el banco corrido forrado de azulejos en el alzado este (Figuras 26 y 27). Están elaboradas con cal y pigmentos minerales. Trazado geométrico con incisiones en la capa de mortero fino de acabado.

## PINTURAS MURALES MEDIEVALES

Durante las diferentes fases de la obra de restauración han aparecido restos de pinturas murales de época medieval alrededor del muro perimetral que rodea la alberca. Una de ellas (figura 35) al realizar la citada reparación estructural de las grietas del banco orientado al este forrado de azulejos (figura 26), y en el muro norte del estanque, tras los jazmines (figura 36). Después de una cuidadosa limpieza fue sacado a la luz un singular trazado geométrico, con motivos po-



**Figura 36.**

Pinturas medievales en el muro del estanque del alzado norte (figura 6). Trazado geométrico, con motivos poligonales de líneas rojas y amarillas en los que se inscriben de manera alterna los tres escudos bajomedievales castellanos: escudos de Castilla, León y de La Banda.

ligonales de líneas rojas y amarillas en los que se inscriben de manera alterna los tres escudos bajomedievales castellanos, escudos de Castilla, León y de La Banda. Son de exquisita calidad y demuestran la preexistencia en esta zona del jardín de una singular edificación en época medieval. Las pinturas fueron analizadas y documentadas. Se han cubierto para su protección hasta que en el futuro queden vistas garantizando su durabilidad.

## RESTITUCIÓN DE REVESTIMIENTOS VERTICALES

Al igual que en el interior del Cenador la humedad había afectado a los revestimientos exteriores con grandes zonas desprendidas, faltas de adherencia, morteros disgregados, biopátinas, eflorescencias, grietas y fisuras (figura 37). Las causas de estas alteraciones eran principalmente la acción del agua del terreno que asciende capilarmente, las filtraciones de la cubierta, del estanque y las deficiencias en las pendientes del pavimento. A ello se sumaba la falta de goterones en los remates del cuerpo superior y el deficiente mortero de revestimiento que poseía en cuanto a materias primas, dosificación y amasado, así como el deterioro por la acción del paso del tiempo (figuras 16-19). Dado el mal estado que presentaban y su deficiente calidad se sustituyeron por nuevos morteros de cal, con acabado de pintura al fresco como tuvo en su origen.

### La elección del color del exterior del Cenador

Para la elección del color y la textura del acabado se hizo un estudio de todos los restos existentes de Juan de Medina (figuras 28-33), de los textos de la memoria del pintor<sup>9</sup>, de la iconografía histórica (figuras 38 y 39) y de fotografías antiguas. Los colores que se determinaron fueron los de Juan de Medina, sus rojos y sus amarillos, siguiendo las descripciones de sus textos, no realizando los elementos figurativos que describe, sino utilizando el criterio de la abstracción, para que tanto de lejos como de cerca se pueda percibir su juego cromático en la configuración arquitectónica, conectando el interior con el exterior del pabellón. Fue objetivo recuperar la atmósfera de los colores originales. La técnica empleada fue al fresco, con pigmentos minerales, al igual que los analizados del pintor Juan de Medina, consiguiendo colores, texturas y efectos similares a lo que en su origen pudo poseer este bellísimo Cenador.

### Pintar como pinta el tiempo

A la hora de intervenir en el Cenador ha sido una constante la búsqueda de la armonía cromática, entendiendo los paramentos y los distintos elementos arquitectónicos como lienzos en los que el tiempo ha ido dejando su huella. Ese respeto, junto con los criterios generales de conservación seguidos en el monumento, ha dado como resultado una intervención respetuosa con el devenir histórico y una visión de conjunto integradora de todos los elementos del Cenador y de éste en el contexto de los jardines.

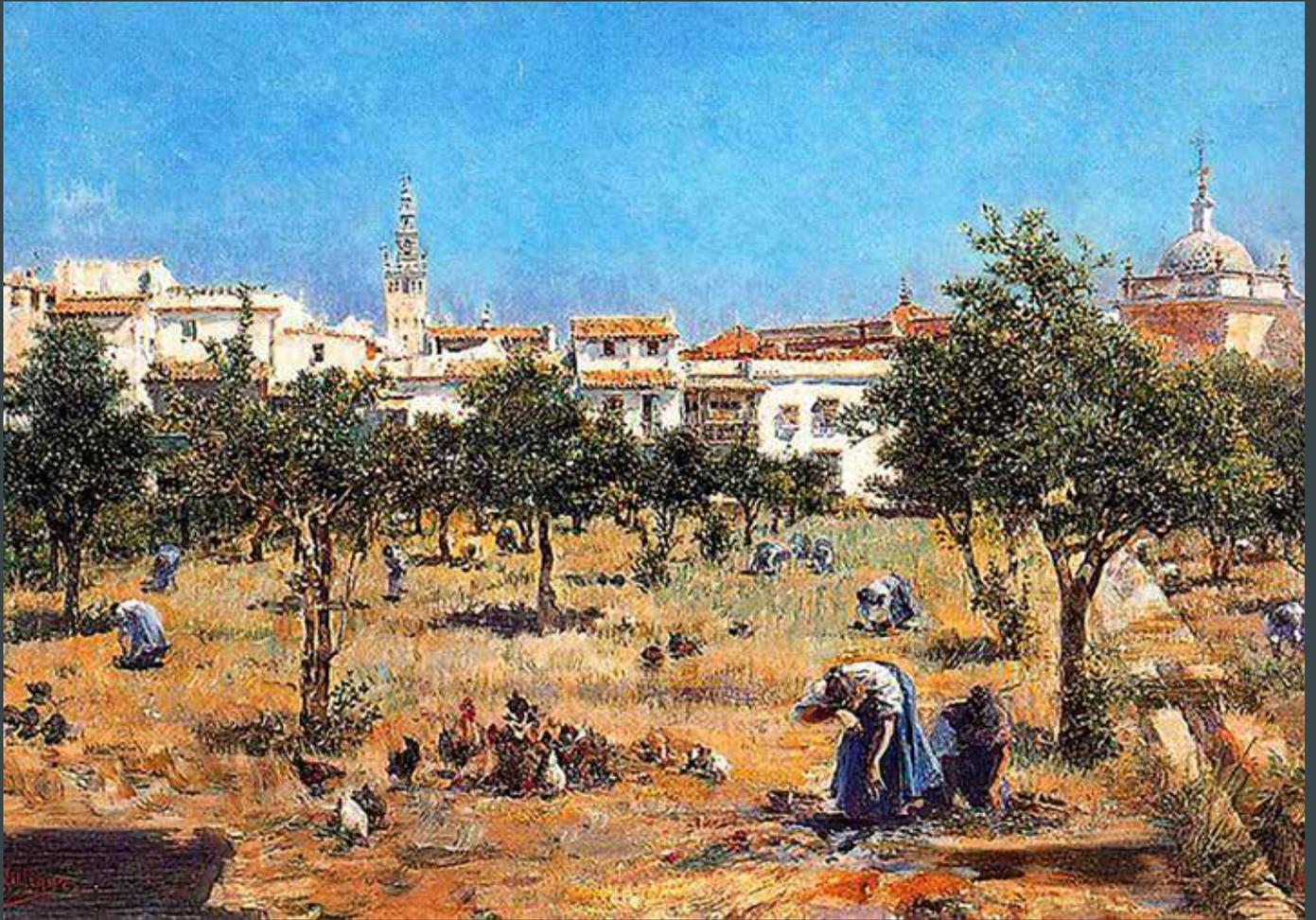
Los restos de colores rojos, sienas y amarillos anteriores a esta intervención presentes en muchas de las molduras y elementos compositivos del Cenador se han fundido con los nuevos, siempre realizados con los mismos materiales: pigmentos naturales, marmolina y cal. Para las zonas en las que no quedaban restos de color y el estado de los paramentos requería resanado y nueva aplicación se han buscado colores que ya estuviesen presentes en el monumento, fundamentalmente en las pinturas al fresco realizada por Juan de Medina en el interior del Cenador.

Los revestimientos de morteros de cal han sido coloreados al fresco con suaves tonos amarillos y sienas, encuadrados compositivamente por las molduras color jaspe, conservando la pátina existente y otorgándoles un tratamiento luminoso nada saturado de cierta transparencia consiguiendo así una fusión con la rica policromía interior y con la azulejería presente en todo el conjunto, en la que los azules y verdes tienen un marcado protagonismo (figuras 40 y 41). En la cerámica se ha seguido el mismo criterio de conservación, obteniendo un similar nivel de actuación en todo el conjunto.



**Figura 37.**  
Humedad por capilaridad ascendente.  
Desprendimientos por disgregación del mortero.

**Figura 38.**  
El Cenador del  
León en la pintura  
de José Villegas  
Cordero. 1848-  
1921.



**Figura 39.**  
El Cenador del  
León en la pintura  
de Martín Rico.  
1875.



**Figura 40.**

Armonía cromática de arquitectura y naturaleza. Incremento de la luminosidad por los reflejos del agua, los reflejos de los esmaltes de los azulejos y los reflejos de la cal, los pigmentos y la marmolina del estuco, que transportan el color dando cromatismo al espacio.

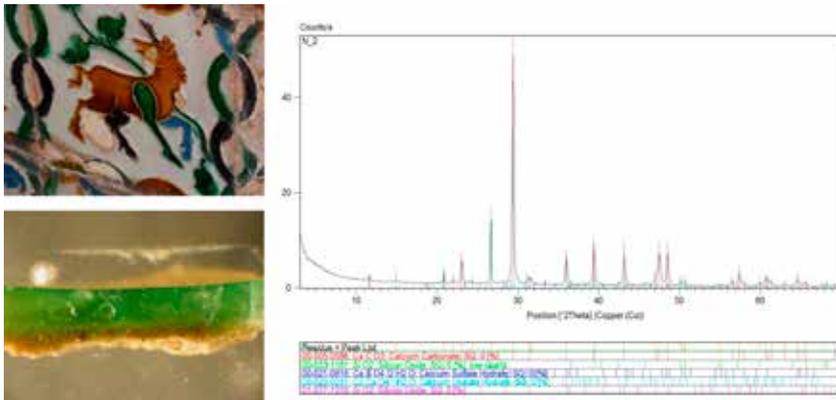


**Figura 41.**

Recuperación de las técnicas de la cal y los pigmentos minerales en la restauración del Cenador del León para revitalizar la belleza de la arquitectura. Pintar como pinta el tiempo.



## RESTAURACIÓN DE CERÁMICA VIDRIADA



**Figura 42.**

Estudio científico de vidriados de azulejos. Muestra de vidriado verde. Detalle del azulejo del banco de la muestra analizada. Microfotografía de la estratigrafía, de la capa de la muestra cerámica, con microscopio óptico, 25 aumentos. Diagrama de difracción de rayos X.

La cerámica decorativa es parte integrante de la arquitectura del Cenador del León, tanto en los revestimientos de los elementos externos como en el espacio interior del pabellón. Las múltiples piezas se encuentran en diferentes formatos y con motivos variados.

En el exterior la cerámica vidriada está presente en los paños de azulejos que recubren el respaldo, asiento y faldón de los bancos corridos orientados al este; en los alizares en el borde del estanque y aristas de los muretes perimetrales; en el revestimiento del exterior de la cúpula, compuesta por azulejos blancos y azules, dispuestos en damero; en los pináculos, en la bola bajo la veleta, con motivos azules sobre fondo blanco; y en los bancos corridos adosados a la fachada principal del pabellón.

En el interior hay cerámica vidriada en los bancos interiores adosados a los muros del pabellón, en los alizares de las ventanas y en el magnífico pavimento interior rodeando la fuente.

Se realizó una catalogación y descripción de cada uno de los azulejos y de sus lesiones, que principalmente eran agrietamientos del soporte, exfoliación del vidriado, ondulaciones, gotas, burbujas y cuarteo en el vidriado, roturas, excoiraciones, disgregaciones, eflorescencias, biocostras, ennegrecimiento y calcificaciones.

Posteriormente se analizaron científicamente muestras para conocer su constitución y ayudar a la toma de decisiones en la restauración. En sus resultados se destaca la composición de los esmaltes de los azulejos de arista del banco este corrido, donde los colores amarillo y beige se deben a la presencia de hierro, ( $\text{Fe}_2\text{O}_3$  en proporción 1,1 - 4,0%). Los colores azules se atribuyen al cobalto ( $\text{CoO}$  en proporción 0,2-0,4%). El cobre se caracte-

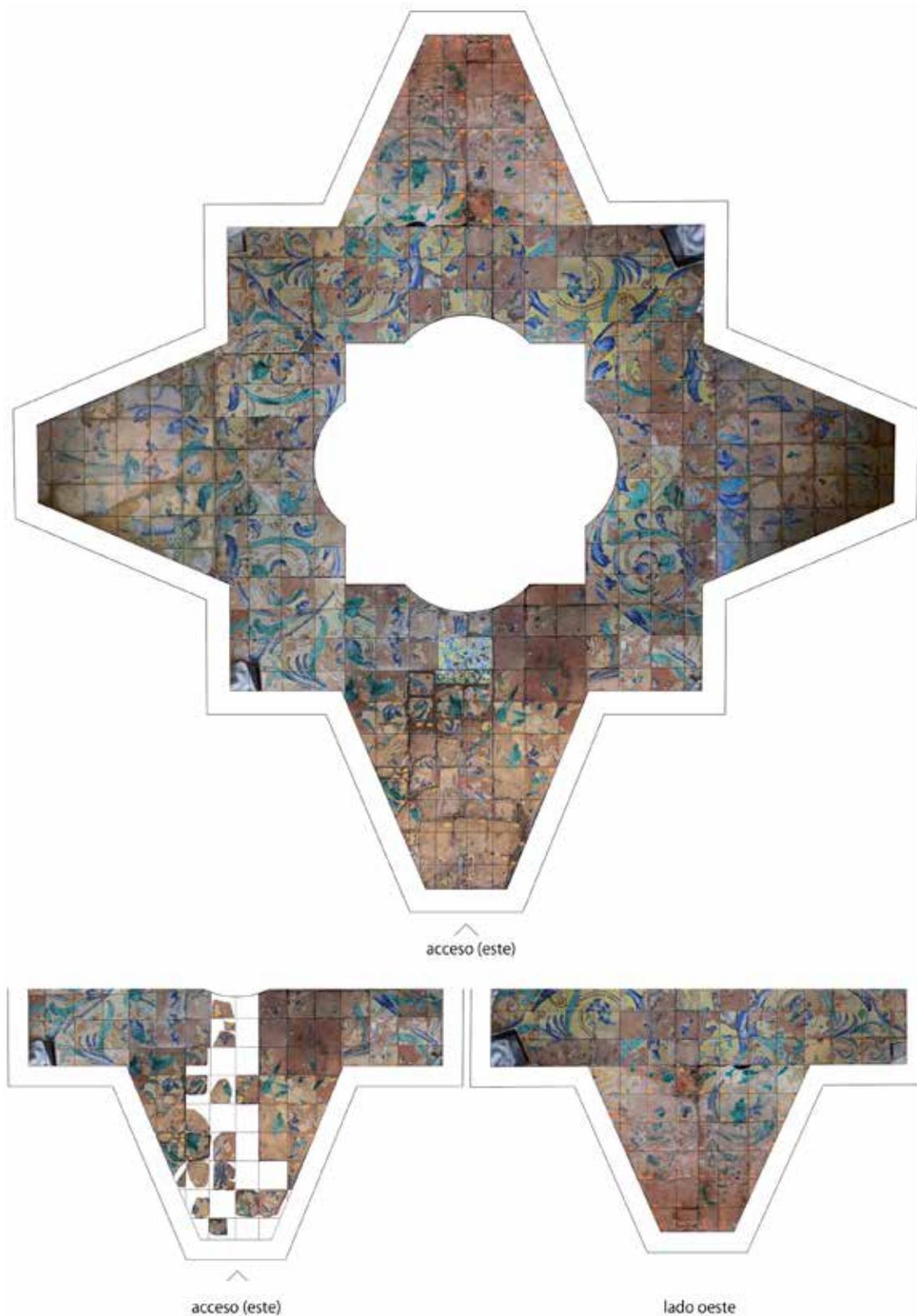
terizó en los vidrios verdes. El color púrpura se obtuvo con manganeso ( $\text{Mn}$ ) (figura 42).

La variada azulejería tuvo distintos tratamientos de restauración dependiendo de su naturaleza y lesiones. En todos ellos se tuvo el criterio de conservación del máximo respeto, al igual que en los demás elementos del Cenador, para así obtener similar nivel de actuación en todo el conjunto. Con respecto a los materiales empleados en la restauración sólo se han utilizado materiales naturales, tradicionales e inorgánicos. Las técnicas han sido también todas tradicionales, recuperando algunas de ellas, tan importantes para la plena y auténtica conservación del patrimonio y para garantizar la durabilidad.

En los bordes del estanque y los bancos que lo rodean había pérdidas de alizares y los que permanecían, de cerámica blanca y azul tipo venerables, tenían pérdida de vidriado. Donde se habían perdido alizares se colocaron otros antiguos similares para dar continuidad al diseño compositivo.

Los azulejos de los bancos interiores y exteriores se restauraron tras una profunda limpieza. Finalmente se sellaron las juntas abiertas para evitar filtraciones.

Los interesantes azulejos de Benito Valladares del pavimento del interior del pabellón presentaban una gruesa capa de carbonatos producida por el agua dura de la fuente (figura 20). Esta capa fue limpiada y se protegió el vidriado. Cuando se sacó a la luz el motivo compositivo del pavimento y se humedeció para resaltar los colores y documentarlo a través de una campaña fotográfica y elaboración del plano de la solería, se intuyó la simetría del dibujo y se vio que en el trapecio de la zona de acceso los azulejos tras alguna antigua obra de fontanería se reubicaron mal, perdiendo su disposición original (figura 43). Se ha comparado el trapecio de acceso (este), con piezas incongruentes eliminadas y las originales reubicadas, y el trapecio conservado frontal (oeste). Se ha estudiado la posición exacta de cada pieza, se han levantado pieza a pieza para reforzar el soporte, eliminar las sales, restaurarlos y volver a colocarlos en la posición que tuvieron en el diseño original, manteniendo la retícula y colocando piezas cerámicas antiguas sin vidriar en las zonas donde no había vidriado. Así los azulejos del pavimento han vuelto a su posición original (figura 44).



**Figura 43.**

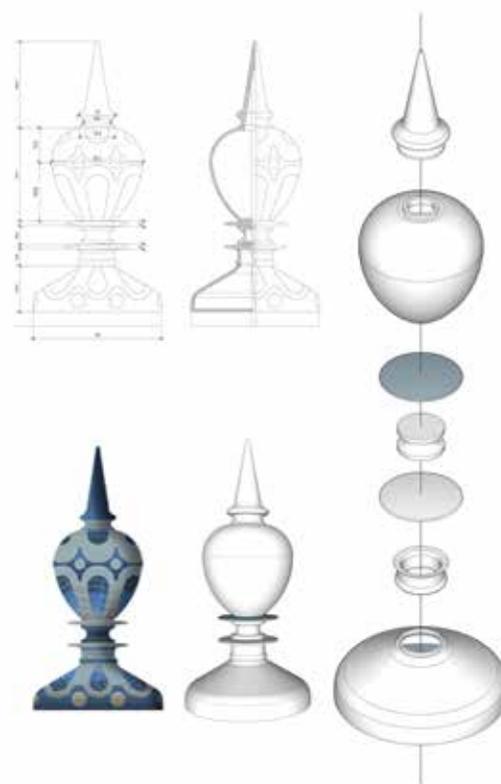
Pavimento del interior del pabellón con azulejería de Benito Valladares, 1644. Arriba: Plano de la cuadrícula del suelo superpuesta a la composición fotográfica de las piezas. Estado de conservación antes de la obra. Se aprecia la disposición incorrecta de las piezas que alteran la lectura de la composición. Abajo: Comparación del trapecio de acceso (lado este), cuyas piezas incongruentes se han eliminado y las originales reubicado siguiendo el diseño del trapecio conservado del lado oeste.



**Figura 44.**

El pavimento de Valladares tras la restauración con los azulejos ubicados en su posición original. Detalle del surtidor central y del vidriado de los azulejos centrales.

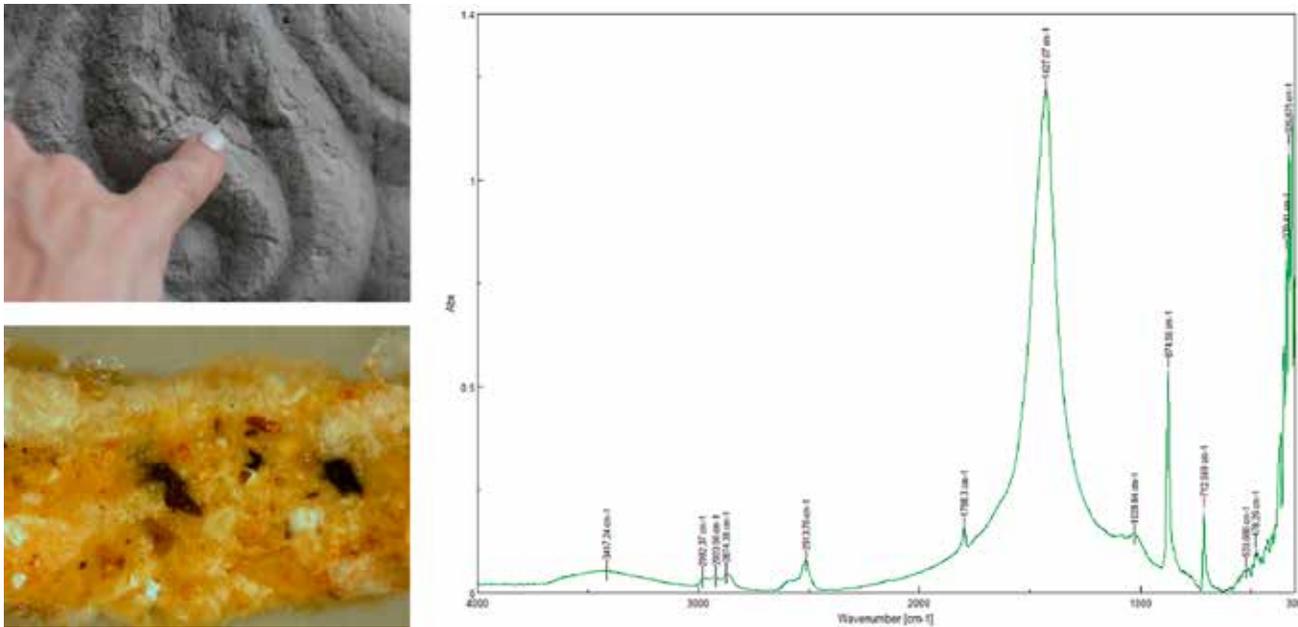
Entre el 15 de abril de 1645 y el 23 de febrero de 1646 Benito Valladares vendió al Alcázar una importante cantidad de azulejos blancos y azules, 14 bolas grandes «con todas sus adherentes» también blancas y azules, 200 ladrillos para alicatados, alizares, adeseras, verduguillos, «piecas de rromano», piezas de guarnición y piezas de enchapaduras blancas y azules, que todo fue empleado en las dos medias naranjas del León y Ochavada que se hicieron nuevas en el Jardín Nuevo del Cenador<sup>10</sup>. La lectura de este pago por materiales cerámicos permite documentar que estas “bolas grandes con todas sus adherentes” es la forma en que denominaron en 1646 lo que hoy llamamos remates o pináculos de los cuales sólo llegaron al momento en que iniciamos la intervención las basas de dos de ellas y la bola de la veleta. Dado que los cuatro pináculos esquineros que habían llegado al presente rematando la cubierta no eran los originales sino piezas neoclásicas y en muy mal estado de conservación, se decidió sustituirlos por otros, cuyo diseño se realizó basándose tanto en los restos conservados de los diferentes elementos que conforman estos remates como en otros originales completos conocidos, lo que ha permitido realizar una restitución hipotética de los originales de Valladares (figura 45).



**Figura 45.**

Diseño de los pináculos esquineros que rematan la cubierta. Restitución hipotética de los originales de Benito Valladares.

## RESTAURACIÓN DE FUENTES



**Figura 47.** Estudio científico de la piedra. Detalle de la piedra de la escultura del león. Microfotografía de la estratigrafía con microscopio óptico, 50 aumentos. Diagrama del análisis por espectroscopía de infrarrojos. Se observan en la figura bandas de absorción de carbonatos y de cuarzo ( $\text{SiO}_2$ ).

El Cenador posee dos bellísimas fuentes, la del interior del pabellón y la del León en el estanque que le da el nombre. La piedra del pabellón presentaba principalmente escoriaciones superficiales, costras, enmugrecimiento, limonitización y calcificación. La del León se encontraba alterada por disgregaciones, pérdidas de masa por arenización, rupturas, fisuras, microfisuras, fragmentaciones, cromatización, limonitización, enmugrecimiento, escoriaciones, biopátinas y líquenes (figura 46). En los estudios científicos se caracterizaron las piedras (figura 47) y además se pudo comprobar la falta de transpirabilidad que ocasionaba una resina que le fue aplicada en años anteriores al León.

La fuente del León se restauró tras una limpieza de sales, costras, agentes biológicos y materiales extraños nocivos. Se llaguearon las juntas de unión de las piezas talladas de la taza, se situaron a la misma cota la salida de agua de los tres caños para así conseguir igual caudal por cada uno. Finalmente se le aplicó un tratamiento de consolidación y protección con micromortero de cal, que por ser de la misma naturaleza, incrementa la eficacia y durabilidad (figura 48).

En la fuente del interior del pabellón tras su restauración se instaló un circuito cerrado de agua potable, para evitar en un futuro el efecto de alteración de la cal del agua en la piedra y en la cerámica.



**Figura 46.** Fuente del León antes de su restauración.



**Figura 48.**  
Fuente del León restaurada. El Cenador del León vuelve a tener agua. Rompe la mañana el alegre gorgoteo.

## RESTAURACIÓN DE CERRAJERÍAS

La restauración del estanque se complementó con la restauración de sus compuertas y barandillas. Éstas fueron restauradas, limpiándolas en profundidad, protegiéndolas y dándoles el tratamiento final. Su acabado se realizó con pintura verde y reflejos azules, buscando una unidad cromática con los colores del pabellón, la naturaleza, el estanque y sus reflejos (figura 49). El color elegido guarda relación con el “verde montaña” que aplicó en las tres rejas del pabellón Juan de Medina, citado en la descripción que hace la memoria de su trabajo<sup>11</sup>. Este color también fue aplicado a las rejas después de su restauración. La singular veleta también fue restaurada, con tratamiento de acabado de protección.



**Figura 49.**

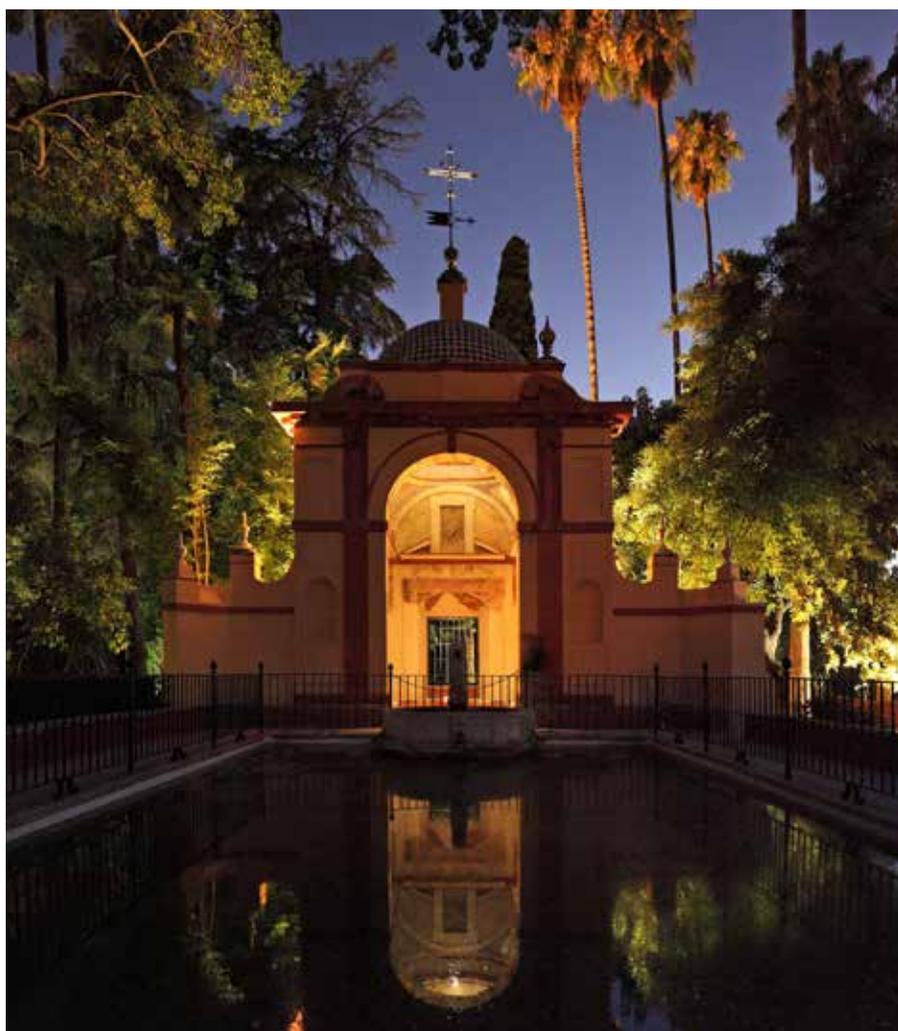
Color y textura en las barandillas del Cenador del León, en armonía con las pinturas al fresco, la fuente del León, el agua y sus reflejos.

## DISEÑO DE INSTALACIONES

En el jardín meridional la circulación del agua es sustancial para el riego y el placer de quien por allí pasea, acompañando con su susurro, frescor, movimientos, reflejos y sosiego el disfrute de los sentidos. Así, en la gran alberca que embalsama las aguas, junto al pabellón, elevada, para el descanso humano y la contemplación del jardín, se ha restaurado el sistema de riego original. Para ello se recuperaron las cajas de riego del agua que surte la alberca, que hoy continúan regando como en su origen (figura 15). En el extremo suroeste del jardín se restauró otra antigua caja de riego con sus materiales originales.

Se repararon las conducciones y se instaló un nuevo sistema de abastecimiento de agua para la fuente del pabellón. También se diseñó un nuevo sistema de riego por goteo para el jardín y un sistema antipalomas en el interior del pabellón para evitar que las aves aniden y deterioren con el guano el elemento patrimonial.

La iluminación nocturna ha pretendido mantener el halo de intimidad del pabellón, con una luz que atrae al recorrer el jardín, conduciendo a través de las plantas, los aromas, las texturas de los materiales y el tiempo que subyace en ellos. Iluminar dejando pasar todos estos elementos para descubrir una luz al fondo, que por reflexión baña el espacio interior del pabellón y un foco ilumina su fuente. En el exterior la luz es romántica, dotando de movimiento las sombras y los reflejos del límpido espejo del agua en la noche (figura 50).



**Figura 50.**

El Cenador del León engalana las noches. Juegos de luz, sombra y reflejos en el Alcázar. Límpido espejo en la noche. La oscuridad matiza el espacio. La luz nacida en el interior resuena en el corazón.



**Figura 51.**

Celinda en primavera. “Blanca era” sobre la verduza del Alcázar. Diálogo del Cenador con los verdes bajo la radiante luz del sol.

## RESTAURACIÓN DEL JARDÍN

En la restauración del Cenador del León, tan importante fue la intervención arquitectónica como la de su jardín. Recuperar el espíritu de este histórico jardín ha sido el constante objetivo a lo largo de la elaboración del proyecto y su ejecución. Se ha tenido muy en cuenta la importancia del valor paisajístico, en un doble binomio a diferentes escalas: cenador-jardín del León y éste en el contexto de todos los jardines del Alcázar, declarados Jardines Históricos Patrimonio de la Humanidad (figuras 51-53).

En el jardín del León la protagonista principal era una *Ceiba speciosa*, palo borracho, uno de los árboles más antiguos del Alcázar. Le acompañaban un grupo de *Chamaedorea elegans*, palma de salón, y dos magníficos grupos de bambúes *Phyllostachys sp.*, que dialogando con el Cenador aportan un efecto paisajístico de gran belleza por los infinitos tonos verdes al tamizar la luz, en contraste con su perfil en el cielo, provocando junto con el agua, sensaciones agradables al rebajar la temperatura ambiente. Salpicando el jardín hay celindas, *Philadelphus coronarius*, naranjos amargos, *Citrus aurantium*, y unos setos altos de ciprés, *Cupressus sempervirens*, y otros bajos. Limitaba el jardín el boj, *Buxus sempervirens*, que se encontraba en muy mal estado, se había desarrollado con dificultad y presentaba mal aspecto.

Por todo ello, la vegetación más importante de este espacio que envolvía al Cenador fue protegida para evitar que se le ocasionaran daños durante las obras, con la instalación de andamiajes, la restauración de redes o las excavaciones de zanjas. Se actuó siendo conscientes de que la restauración era la de un patrimonio vivo en perpetua transformación. Se renovaron los setos de ciprés y se sustituyeron los de boj por arrayan, *Mirthus communis*, especie tradicional utilizada en los jardines del Alcázar. Se redujeron los rizomas de los bambúes que afectaban al Cenador y se plantaron ejemplares de palma de Sagú, *Cycas revoluta*, nandinas, *Nandina domestica* y clivias, *Clivia miniata*, como planta de flor distribuida en todos los jardines. También se han restituido los naranjos amargos, *Citrus aurantium*, que faltaban (figura 5).



**Figura 52.**  
Armonía de colores en el Jardín de la Alcoba del Alcázar.



**Figura 53.**  
El Cenador del león discreto en el conjunto paisajístico del jardín. Sinfonía de colores en el Alcázar. El mar de las civilizaciones nos trajo escondidas en las mareas retazos de arquitectura enredados en la naturaleza.



**Figura 54.**  
Juegos de geometría entre la luz, la vegetación, el agua y la arquitectura. Cenador del León después de su restauración.



## ESTADO DESPUÉS DE LA RESTAURACIÓN

Emociona la fuerza plástica del Cenador tras su restauración, que nos permite intuir el esplendor de su origen en el siglo XVII. Tras el trabajo realizado, el pabellón, estanque y jardín han renovado su singularidad, mudo testigo con su belleza de la grandiosidad del arte en Sevilla y de las circunstancias históricas que lo rodearon.

El esfuerzo hecho en la ejecución del proyecto, la metodología seguida según los criterios de restauración, la participación de excelentes profesionales, restauradores y colaboradores, así como el empleo de materiales naturales, nos llevan a considerar que el resultado permite contemplar uno de los más hermosos rincones de los jardines del Alcázar bañado por la luz de Sevilla (figuras 54-59). Un prolijo trabajo que se ha realizado con el mayor cuidado y respetando al máximo todos sus elementos. Es importante ahora proteger, salvaguardar y cuidar el mantenimiento del Cenador y su jardín, utilizando las pautas, el conocimiento, el oficio, la experiencia, los materiales y las técnicas adecuadas y recomendadas para ello.



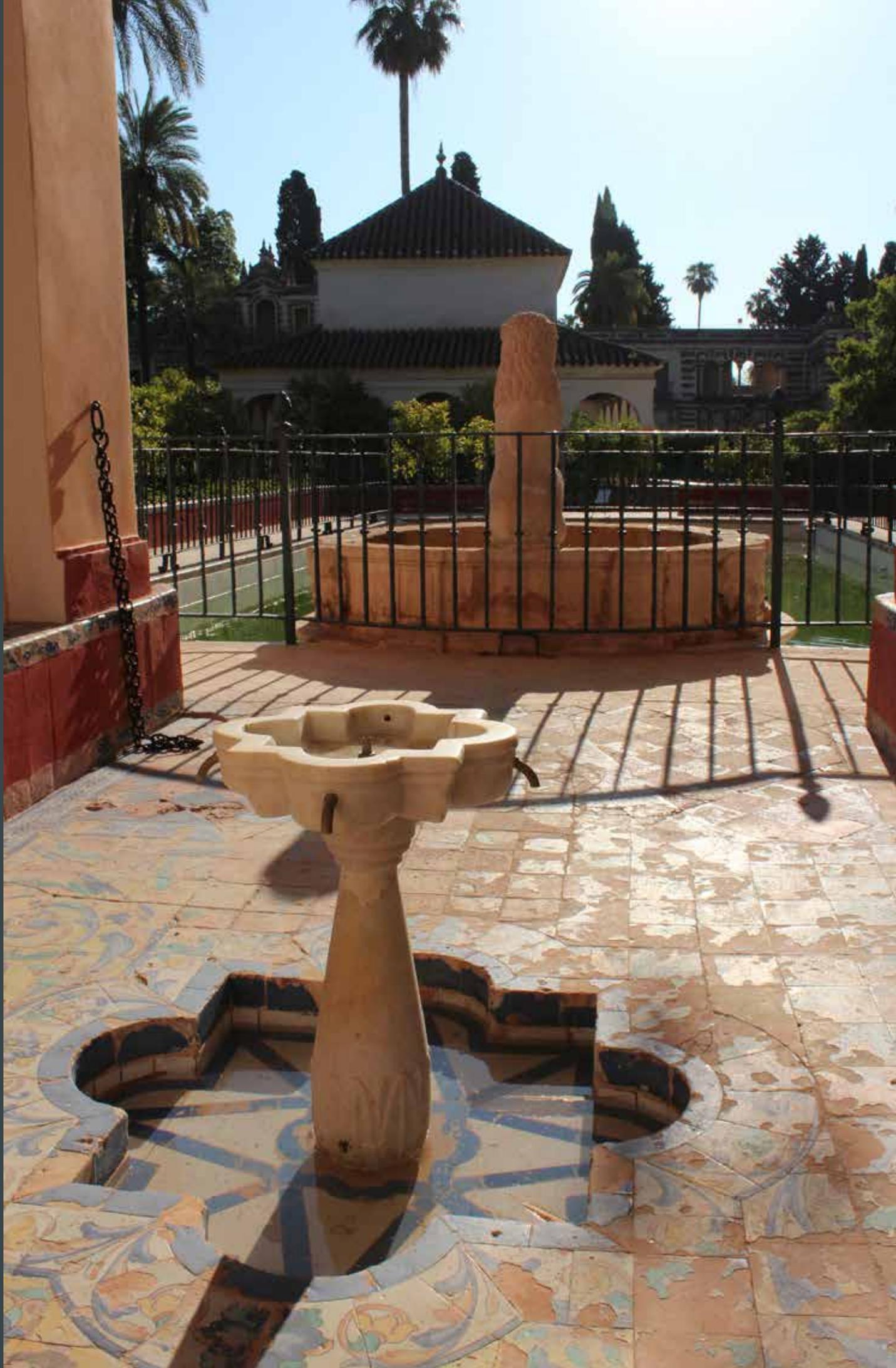
**Figura 55.**

Bellísimos acantos, muros estucados, naranjos y el milagro de la luz.



**Figura 56.**

Interior del pabellón tras su restauración. Recóndito paraíso donde se funde lo visible y lo invisible.



**Figura 57.**  
Diálogo de historia. El Cenador del León (XVII) conversando con el de Carlos V (XVI).



**Figura 58.**  
Florece el agapanto y el pin-  
cel del jardinero en el Alcázar se  
va llenando de azul morado.

**Figura 59.**  
El Cenador del León, al fondo, con sus formas, luces, colores y texturas, parte integrante del paisaje de los jardines del Alcázar de Sevilla, Patrimonio de la Humanidad.



## AGRADECIMIENTOS

Este artículo se finaliza con el agradecimiento a Dña. Isabel Rodríguez Rodríguez, Directora del Patronato del Real Alcázar, al Alcaide, D. Bernardo Bueno Beltrán, al Arquitecto Técnico D. José Antonio Cuadra García, a la Jefa Obrero Dña. María José Guerrero Palomo, al arqueólogo Dr. Miguel Ángel Tabales Rodríguez, a la restauradora Dña. Rocío Campos de Alvear, a los jardineros y al personal del Real Alcázar, a los historiadores Dr. Vicente Lleó Cañal, Dr. Alfonso Pleguezuelo Hernández y Dña. Yolanda Ortega Moral, al ingeniero Dr. Manuel Alcalde Moreno, al Catedrático de Botánica Dr. Benito Valdés Castrillón, a la arquitecta Inmaculada Mancera, a los arquitectos técnicos Juan Ramón Lara y Marco Aurelio Garrrote, a los fotógrafos Cándido Valiente y Peppe Maisto, a los *urbansketchers*, a los restauradores, operarios-colaboradores y artesanos de la empresa MARVE, y a todos los que directa o indirectamente han colaborado en esta restauración.

## FUENTES GRÁFICAS

CANO, M. (ha. 1830). “Plano Topográfico del nacimiento, mina, acequia y acueducto de las aguas de que se surte la ciudad de Sevilla procedentes de las montañas de Alcalá de Guadaíra, con nuevo proyecto de la obra para traerlas de este pueblo a dicha ciudad”. Archivo General del Palacio Real. Fondo de Administraciones Patrimoniales, caja 3050, plano 2416.

FERNÁNDEZ, J. (1872). “Plano general de los Reales Alcázares de Sevilla y sus pertenencias, declarado del Patrimonio de la Corona”, Archivo de Patrimonio Nacional, signatura 1239.

FRIED Y TIRREL, C. A. (1885). Plano “Abastecimiento de aguas a Sevilla. Plano del replanteo de la tubería de conducción”, Compañía Water Works. Archivo Técnico de Empresa Metropolitana de Abastecimiento y Saneamiento de Agua de Sevilla (EMASESA), plano 310.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDE, M., MARTÍN, A. (1990). Morfología macroscópica de alteración acelerada de algunos materiales pétreos de monumentos de Andalucía. *Materiales de Construcción*, 40 (218): 5-27.
- BAENA, M.R. (2003). *Los Jardines del Alcázar de Sevilla entre los siglos XVIII y XX*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- BANDRÉS, C., ROBADOR, M. D., ALBARDONE-DO A. (2018). Analysis and structure of the water distribution system in the distribution depot of the Carmona gate as a way of supplying water to the Royal Alcazar of Seville. En MOSQUERA & ALMORAIMA GIL (Eds.), *Materials Science and Engineering* (pp. 209-211). London: Taylor & Francis Group.
- BAGLIONI, P., GIORGIO, R., DEI, L. (2009). Soft condensed matter for the conservation of cultural heritage. *Comptes Rendus Chimie*, 12: 61-69.
- DE LOS RÍOS, G. (1991). *Agricultura de Jardines*. Madrid: Tabapress.
- GESTOSO Y PÉREZ, J. (1889). *Sevilla monumental y artística*. Sevilla.
- LLEÓ, V. (2002). *El Real Alcázar de Sevilla*. Patronato del Real Alcázar. Madrid: Patronato del Real Alcázar y Lunwerg.
- MANZANO, R. (1976). *Reales Alcázares*. Reales Sitios, nº extraordinario. Madrid.
- MARÍN, A. (1990). *El Alcázar de Sevilla bajo los Austrias*. Sevilla: Ediciones Guadalquivir.
- MARÍN, A. (1991). Pintura de corte humanista en los jardines del alcázar de Sevilla: las decoraciones de los cenadores Ochavado y del León. *Archivo Español de Arte*, 64(254): 212-218.
- MORALES, A. (1996). *Hernán Ruiz “El Joven”*. Madrid: Akal Arquitectura.
- RIEGL, A. (1987). *El culto moderno a los monumentos. Caracteres y origen*. Madrid: Visor.
- ROBADOR, M. D. (2008). *La luz y el color de Sevilla*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones. Universidad de Sevilla.
- ROBADOR, M. D. (2012). Luz y color en los jardines del Real Alcázar de Sevilla. *Apuntes del Real Alcázar de Sevilla*. 13:112-137.
- ROMERO, J. (2001). *Sevilla en los labios*. Sevilla: Biblioteca Hispalense.

## FICHA TÉCNICA

### PROMOTOR DE LA OBRA

Patronato del Real Alcázar y  
de la Casa Consistorial de Sevilla

### AUTOR DEL PROYECTO

María Dolores Robador González.  
*Dr. Arquitecto*

### DIRECTOR DE OBRA

María Dolores Robador González.  
*Dr. Arquitecto*

### DIRECTOR DE EJECUCIÓN Y COORDINADOR DE SEGURIDAD

Juan Muñoz Jiménez  
*Arquitecto Técnico*

### COLABORADORES

José Luis Pérez Rodríguez. *CSIC*  
José Elías Bonell. *Diplomado en Jardinería*  
Antonio Albardonado Freire. *Historiador*  
Fernando López Barrau. *Historiador*  
Domenico Debenedictis. *Arquitecto*

### EMPRESA ADJUDICATARIA

Marve SLU

### IMPORTE NETO DE ADJUDICACIÓN

260.779,69 €

### PERIODO DE EJECUCIÓN

Junio 2017- Junio 2018

## NOTAS

1. MARÍN, A, (1991). Pintura de corte humanista en los jardines del Alcázar de Sevilla: las decoraciones de los cenadores Ochavado y del León. *Archivo Español de Arte*. 64(254): p. 214.
2. Archivo del Real Alcázar. Leg. 225.
3. MARÍN, A, (1991). Pintura de corte humanista en los jardines del Alcázar de Sevilla: las decoraciones de los cenadores Ochavado y del León. *Op. cit.*, p. 216.
4. BANDRÉS, C., ROBADOR, M.D., ALBARDONADO A. (2018). Analysis and structure of the water distribution system in the distribution depot of the Carmona gate as a way of supplying water to the Royal Alcazar of Seville. En MOSQUERA & ALMORAÍMA GIL (Eds.), *Materials Science and Engineering* (p. 210). London: Taylor & Francis Group.
5. El andamio instalado fue de tipo europeo, por ser el que ofrece mayor seguridad, pues no precisa manipulación por parte de los operarios, cumpliendo todas las medidas de seguridad actuales.
6. MARÍN, A, (1991). Pintura de corte humanista en los jardines del Alcázar de Sevilla: las decoraciones de los cenadores Ochavado y del León. *Op. cit.*, p. 212.
7. A.RR.AA. Leg. 255. Doc. 109.
8. El Cenador del León por la presencia en sus pinturas al fresco de diosas, cupidos y cabezas de ninfas, pudo haber estado dedicado al amor. MARÍN, A, (1991). Pintura de corte humanista en los jardines del Alcázar de Sevilla: las decoraciones de los cenadores Ochavado y del León. *Op. cit.*, p. 216.
9. A.RR.AA. Leg. 255. Doc. 109.
10. A.RR.AA. Leg. 213. Se tasó toda la mercancía entregada al Alcázar por el maestro mayor, Martín Orejuela y el veedor Esteban de Mendoza, en 4.028 reales.
11. MARÍN, A, (1991). Pintura de corte humanista en los jardines del Alcázar de Sevilla: las decoraciones de los cenadores Ochavado y del León. *Op. cit.*, p. 216.